

Datos Portada de Tesis:

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

DOCTORADO EN HISTORIA

TESIS DE DOCTORADO

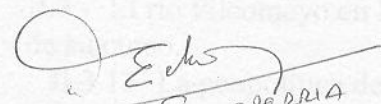
La frontera argentino-paraguaya en la línea del Pilcomayo. Cotidianidad, coexistencia y conflictos durante la etapa territorial de Formosa (1884-1955)

Doctoranda: Lic. Dionisia Echeverría

Director de Tesis: Dr. Oscar Ernesto Mari

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Año 2013


DIONISIA ECHEVERRÍA


Dr. Oscar E. Mari

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| CAPÍTULO I: El "Gran" Chaco y la definición de los límites internacionales en la región (1865-1884) | 12 |
| I.1.- La región del "Gran" Chaco. Situación geográfica; origen de la denominación y posteriores subdivisiones | 12 |
| I.2.- El Chaco "Central". Caracterización geográfica y étnica de la región. Su situación Jurisdiccional en la segunda mitad del siglo XIX | 19 |
| I.2.1.- Primitivos habitantes del Chaco Central y sus adyacencias | 21 |
| I.2.2.- Las Misiones evangelizadoras en el Chaco | 25 |
| I.2.3.- La situación jurisdiccional del Chaco Central en la segunda mitad del siglo XIX | 26 |
| I.3.- La Guerra de la Triple Alianza y su incidencia en la definición de las fronteras internacionales en el Gran Chaco. | 27 |
| I.3.1.- Versión historiográfica paraguaya | 31 |
| I.3.2.- De la historiografía extranjera. | 31 |
| I.3.3.- Consecuencias de la guerra para el Paraguay | 32 |
| I.4.- Definición del concepto de "Frontera" y análisis de sus diversas acepciones. | 35 |
| I.4.1.- Otras miradas sobre el concepto de frontera | 39 |
| I.5.- La ofensiva argentina para consolidar las fronteras externas. La creación de la primera Gobernación del Chaco (1872) | 42 |
| I.5.1.- Problemas de límites con el Paraguay | 43 |
| I.5.2.- El conflicto con el Brasil por la isla del Cerrito | 46 |
| I.6.- El laudo arbitral Hayes (1878) y la resolución de los límites entre Argentina y Paraguay. | 47 |
| I.7.- La Ley 1.532 y la creación de los Territorios Nacionales Argentinos (1884). El Territorio de Formosa. | 50 |
| CAPÍTULO II: Los límites naturales fluviales: una solución inicial, convertida en problema | 53 |
| II.1.- La problemática de los ríos fronterizos en la jurisdicción de Formosa. | 53 |
| II.1.1.- Configuración limítrofe del Territorio Nacional de Formosa | 53 |
| II.2.- El río Paraguay. Hidrovía en la frontera oriental con el Paraguay. | 55 |
| II.2.1.- Sus características. | 55 |
| II.2.2.- Proyecto de optimización para el aprovechamiento hídrico de la cuenca del Plata: Hidrovía Paraná-Paraguay. | 59 |
| II.3.- El río Pilcomayo en la frontera norte de Formosa. Las peculiaridades de su curso. | 61 |
| II.3.1.- La geopolítica de la exploración. | 63 |
| II.3.2.- Los pioneros de las exploraciones. | 64 |
| II.3.3.- Sus características fisiográficas. | 68 |
| II.4.- Los límites móviles del Pilcomayo. Las discusiones por el régimen compartido de sus aguas. | 71 |
| II.4.1.- Proceso de transformación histórica del río Pilcomayo. | 76 |

| | |
|---|-----------|
| II.4.2.- Debate sobre el régimen compartido de sus aguas. | 78 |
| II.5.- Actas, Tratados y Convenios celebrados entre Argentina y Paraguay por la problemática del río Pilcomayo. | 83 |
| II.6.- Impacto sobre el ecosistema de la cuenca del Plata. | 88 |
| II.7.- Sus implicancias en el movimiento trans-fronterizo. | 90 |
| II.7.1.- Movilidad y conflictos de blancos e indios luego de la Guerra de la Triple Alianza. | 91 |
| II.7.2.- Movilidad y conflictos entre blancos e indios al término de la Guerra del Chaco. | 92 |
| II.8.- Aprovechamiento de la indefinición del límite fronterizo para las prácticas comerciales ilegales, contrabando de bienes y personas, etc. | 95 |
| CAPÍTULO III: Las instituciones de control fronterizo durante la etapa territorialiana (1884-1955). | 97 |
| III.1.- La función de los regimientos de "línea" hasta su conversión o Repliegue (1917-1928). | 97 |
| III.1.1.- El papel de los fuertes y fortines militares en la frontera norte de Formosa. Su diagramación bifrontal con el Paraguay y Bolivia. | 106 |
| III.1.2.- Fuertes, Fortines y Grandes guardias. Características y funciones. | 106 |
| III.1.3.- Los fortines en el Territorio Nacional de Formosa. | 108 |
| III.1.4.- Fuertes y fortines bifrontales con el Paraguay y Bolivia. | 111 |
| III.2.- Los iniciales cuerpos de policía y gendarmería "volantes" (1884-1938) | 115 |
| III.2.1.- Cuerpos de Policía Territorialiana. | 115 |
| III.2.2.- Los policías del Territorio Nacional de Formosa (1884-1955) | 116 |
| III.3.- La creación e instalación de la Gendarmería Nacional Militarizada (1938-1955) | 120 |
| III.3.1.- Gendarmería "volante" o gendarmería de "línea" (1917-1938) | 120 |
| III.3.2.- La Gendarmería Militarizada (1938-1955). | 126 |
| III.3.3.- Gendarmería Nacional como Policía Caminera. | 128 |
| III.3.4.- La Gendarmería Nacional en Formosa. | 129 |
| III.3.4.1.- Sus funciones | 129 |
| III.3.4.2.- Sus dependencias | 130 |
| III.3.4.3.- Pasos fronterizos en el Pilcomayo bajo su jurisdicción | 132 |
| III.4.- La puesta en servicio de la Prefectura Naval de Puertos. | 134 |
| III.4.1.- Antecedentes. | 134 |
| III.4.2.- Las funciones específicas de la Prefectura Naval Argentina. | 136 |
| III.4.3.- Prefectura Naval del Puerto de Formosa | 137 |
| III.4.3.1.- Sus funciones. | 138 |
| III.4.4.- Prefectura Naval de Puerto Pilcomayo (Formosa). | 139 |
| III.4.5.- Las prácticas operativas de las Prefecturas. | 140 |
| III.4.6.- Las Prefecturas en la Memoria de los Gobernadores. | 141 |
| III.5.- El papel de la Aduana y su funcionamiento en los distintos períodos. | 144 |
| III.5.1.- Antecedentes. | 144 |
| III.5.2.- Los pasos iniciales de la Aduana como Resguardo Aduanero o de Registro en la etapa territorialiana formoseña. | 146 |
| III.5.3.- Su ámbito espacial. | 147 |
| III.5.4.- La Aduana del Puerto Formosa. | 148 |

| | |
|--|-----|
| III.5.4.1.- Sus dependencias. | 150 |
| III.5.4.1.1.- Resguardo de Registro de Puerto Herradura (Formosa) | 150 |
| III.5.4.1.2.- Resguardo Aduanero de Colonia Ignacio Hamilton | 150 |
| Fotheringham (ex Colonia Cano- Formosa) | |
| III.5.5.- Aduana del Puerto de Clorinda | 150 |
| III.5.5.1.- Síntesis de su historia. | 151 |
| III.5.5.2.- Sus jurisdicciones. | 151 |
| III.5.5.2.1.- Resguardo de Registro de Puerto Pilcomayo. | 151 |
| III.5.5.2.2.- Resguardo de Registro de Colonia Bouvier (Formosa) | 152 |
| III.5.5.2.3.- Otras dependencias. | 152 |
| III.5.5.3.- Distancias y comunicaciones en la etapa territorialana. | 153 |
| III.5.5.4.- Importación y exportación en puertos de su dependencia. | 153 |
| III.6.- La instalación y funcionamiento del Consulado Paraguayo. Su intervención en las cuestiones inter-fronterizas. | 154 |
| CAPÍTULO IV: El rol de los aborígenes en los conflictos fronterizos. | 156 |
| IV.1.- Definición de la palabra “ <i>Conflicto</i> ” y sus diferentes abordajes conceptuales. | 156 |
| IV.2.- La concepción de los indígenas respecto a los cursos de agua. Su imposibilidad cultural de ver los ríos como “frontera”. | 160 |
| IV.3.- Los “naturales” movimientos indígenas en la frontera, y su contribución a la “porosidad” de los Pasos. | 164 |
| IV.4.- Los conflictos entre las propias parcialidades aborígenes en el área fronteriza de Argentina, Paraguay y Bolivia. | 170 |
| IV.5.- Los conflictos entre indios y criollos por la ocupación del espacio en las márgenes del Pilcomayo. | 173 |
| IV.6.- La labor pacificadora de los misioneros. | 183 |
| IV.6.1.- Las misiones de la Iglesia Católica | 184 |
| IV.6.2.- Las misiones de la Iglesia Protestante. | 188 |
| IV.7.- Aborígenes y fortinenses desde la mirada historiográfica. | 189 |
| IV.7.1.- Los incidentes más graves en los respectivos espacios de Vigilancia fortinense. | 193 |
| IV.8.- La “Guerra del Chaco” (1933-1936) y sus efectos en la región. | 195 |
| IV.8.1.- Un poco de historia de los prolegómenos de la Guerra del Chaco. Sus objetivos: llevar la civilización del blanco al territorio aborígen. | 196 |
| IV.8.2.- El plan militar de Bolivia. | 197 |
| IV.8.3.- Los emprendimientos económico-militar del Paraguay. | 198 |
| IV.8.4.- Significado de esta guerra desde la perspectiva de los contendientes y los aborígenes de la región. | 200 |
| IV.9.- Inferencia sobre la problemática aborígen en la frontera del Pilcomayo. | 201 |
| CAPÍTULO V: La interacción argentino-paraguaya en la circulación de los pasos fronterizos de Formosa (1884-1955). | 204 |
| V.1.- Tránsito de personas y operaciones comerciales en el contacto fronterizo. El marco legal: tratados, acuerdos y convenios internacionales de la etapa territorialana. | 204 |

| | |
|--|-----|
| V.2.- La conflictividad civil en la frontera. Caracterización de los casos más comunes. | 208 |
| V.3.- Las operaciones ilegales. | 213 |
| V.3.1.- El cuatrismo y el abigeato. | 213 |
| V.3.2.- El bandidaje. | 222 |
| V.3.2.1.- El perfil de los bandoleros (o bandidos). | 224 |
| V.3.2.2.- Los bandoleros del Chaco y Formosa | 226 |
| V.3.3.- La inmigración ilegal. | 227 |
| V.3.3.1.- Delimitación teórica del concepto de inmigrante. | 227 |
| V.3.3.2.- El inmigrante ilegal. | 228 |
| V.3.3.3.- Ingreso legal de inmigrantes a la Argentina. | 229 |
| V.3.3.4.- La presencia de la Dirección Nacional de Migraciones en nuestra frontera. | 230 |
| V.3.3.5.- Los inmigrantes paraguayos. | 232 |
| V.3.3.5.1.- Sobre la vida de los exiliados paraguayos en nuestro país. | 234 |
| V.3.3.5.2.- Datos estadísticos de la inmigración paraguaya. | 236 |
| V.3.3.6.- Los inmigrantes de Europa Central. | 237 |
| V.3.3.7.- Otras categorías de inmigrantes en zona de frontera. | 238 |
| V.3.4.- El contrabando y la circulación cotidiana de “paseras”. Disyuntivas entre normas, prácticas y/o empleo informal. | 240 |
| V.3.4.1.- El contrabando según el Código Aduanero – Ley 22415. | 240 |
| V.3.4.2.- Los contrabandistas. | 241 |
| V.3.4.3.- “Las paseras”: sus oficios en la frontera. | 244 |
| V.3.5.- La dimensión de la delincuencia y la criminalidad en la frontera argentino-paraguaya. | 247 |
| V.3.5.1.- Enfoque teórico. | 247 |
| V.3.5.2.- Factores determinantes de la delincuencia y la criminalidad. | 248 |
| V.3.5.3.- Delitos y crímenes en el mundo criminológico. | 248 |
| V.3.5.4.- Delitos y crímenes en la frontera de Formosa territorial. | 249 |
| V.4.- La “superioridad” ostentada por los nativos argentinos. | 255 |
| V.5.- La invocación de “resentimiento histórico” por parte de los paraguayos. | 258 |
| V.6.- La paradoja: las relaciones familiares entre argentinos y paraguayos en la zona de frontera. | 263 |
| V.7.- La reacción oficial y los cambios producidos luego de la provincialización de Formosa (1955) | 265 |
| A modo de Síntesis | 267 |
| Bibliografía | 272 |
| Anexos | 286 |

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO I: Cartografías

| | |
|---|-----|
| I.a.- El Gran Chaco en la Cuenca del Plata. | 287 |
| I.b.- El Gran Chaco (Chaco Boreal, Chaco Centra y Chaco Austral). | 288 |
| I.c.- Zona de Litigio con el Paraguay. | 289 |
| I.d.- Cuenca Total del Río Pilcomayo. Punto trifinio entre Argentina, Paraguay y Bolivia. | 290 |
| I.e.- Río Pilcomayo en Territorio Nacional de Formosa. Cuenca Inferior. | 291 |
| I.f.- Río Pilcomayo. Cauce seco por desplazamiento de sus aguas en Bañado "La Estrella". | 292 |

ANEXO II: Río Pilcomayo – Croquis

| | |
|---|-----|
| II.a.- Cuenca del Pilcomayo. Perfil de su recorrido | 293 |
| II.b.- Límites y tramos del Río Pilcomayo en territorio formoseño. | 294 |
| II.c.- Río Pilcomayo – Zona de divagación en territorio formoseño (tramo medio) | 295 |
| II.d.- Río Pilcomayo – Retroceso de su cauce en tramo superior. | 296 |
| II.e.- Río Pilcomayo – Proyecto "Pantalón". | 297 |

ANEXO III: Imágenes satelitales.

| | |
|--|-----|
| III.a.- Cuenca general del río Pilcomayo. Características, localización y división Política. | 298 |
| III.b.- Río Pilcomayo en territorio formoseño. Tramos superior y medio afectados por Bañado "La Estrella". | 299 |
| III.c.- Pasos fronterizos del río Pilcomayo custodiado por Gendarmería Nacional | 300 |
| c.1.- En cuenca del Pilcomayo. | |
| c.2.- En la Provincia de Formosa. | |

ANEXO IV: Imágenes fotográficas.

| | |
|---|-----|
| IV.a.- Río Pilcomayo. | 301 |
| a.1. Cauce de montaña. | |
| a.2. Cauce de llanura | |
| IV.b.- Hitos fronterizos argentino-paraguayos: | 302 |
| b.1. Fotografía de mojón emplazado frente a Gendarmería Nacional de Formosa. | |
| b.2. Imagen fotográfica de Comisión Mixta para el Estudios y Desarrollo del Pilcomayo frente a hito de la Soledad (frontera paraguaya). | |
| IV.c.- Río Pilcomayo. Taponamiento de cauce madre en tramo superior | 303 |
| c.1. Antiguo cauce en inmediaciones de María Cristina (Formosa) | |
| c.2. Parte central del taponamiento del cauce (lado argentino) | |

| | |
|---|-----|
| IV.d.- Río Pilcomayo – Ubicación del “Proyecto Pantalón”. | 304 |
| d.1. Inmediaciones de María Cristina (lado paraguayo) | |
| d.2. Croquis del “Proyecto Pantalón” | |
| IV.e.- Humedal Bañado “La Estrella”. Época de creciente. | 305 |
| IV.f.- Humedal Bañado “La Estrella”. Época de bajante. | 306 |
| IV.g.- Muerte de peces en río Pilcomayo. | 307 |

ANEXO V: Fotocopias documentales

| | |
|---|-----|
| V.a.- Prefectura Naval Argentina. Destacamento reforzado “Ignacio Hamilton Fotheringham” (ex Colonia Cano). | 308 |
| V.b.- Prefectura Naval de Formosa- Disposición fecha creación Prefectura de Formosa (31 de marzo de 1879). | 309 |
| V.c.- Fotocopia de Folio 6 de Expediente Judicial “Entrada n° 477” – Hurto. Año 1913. | 310 |
| V.d.- Fotocopia de Expediente Judicial: “Entrada n° 18 – Criminal” – Año 1892 | 311 |
| V.e.- Fotocopia de Libro Histórico del Regimiento de Infantería de Monte 29 - Formosa. “Custodia de exiliados paraguayos”- Año 1947 | 312 |

ANEXO VI: Extractos y recortes de artículos periodísticos

| | |
|--|-----|
| VI.a.- Río Pilcomayo: problema por canal irregular argentino | 313 |
| VI.b.- Río Pilcomayo: acuerdo para limpieza d canal argentino. | 314 |
| VI.c.- Río Pilcomayo: frontera común actual alterada por colmatación de su cauce. | 315 |
| VI.d.- Abigeato en la frontera argentino-paraguaya | 316 |
| VI.e.- Río Pilcomayo: ingreso de drogas por paso clandestino | 317 |
| VI.f.- MERCOSUR y Tratado Secreto de la Triple Alianza | 318 |
| VI.g.- “Escándalo en el MERCOSUR”. | 319 |
| VI.h.- Pronunciamiento de la Federación de Asociaciones Rurales del MERCOSUR (FARM) | 320 |
| VI.i.- Texto de Pronunciamiento de la FARM | 321 |
| VI.j.- “Volvió la Triple Alianza” | 322 |
| VI.k.- “Nos han reducido a colonia”. | 323 |
| VI.l.- Víctimas de catástrofe por inundación en La Plata (Bs. As.) o Inundación en curepilandia | 324 |
| VI.m.- Euforia: Paraguay clasifica. Argentina no. | 325 |
| VI.n.- Festejos: triunfo equipo de fútbol- División Sub 20 del Paraguay sobre rivales de la Argentina. | 326 |

ANEXO VII: Varios

| | |
|---|-----|
| VII.a.- Glosario técnico | 327 |
| VII.b.- Síntesis de “Relatos fortinenses” | 328 |
| VII.c.- Madame Alicia Elisa Lynch en el Territorio Nacional de Formosa. | 332 |

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene por objeto abordar algunas cuestiones que históricamente han marcado las relaciones entre paraguayos y argentinos en la línea del río Pilcomayo, luego de la definición de los límites fronterizos entre los respectivos países.

Desde aquel momento, y especialmente luego de la organización del Territorio Nacional de Formosa en 1884, comenzaron a observarse episodios conflictivos de cierta recurrencia en la cuenca de este río, supuestamente derivados de ciertas cuestiones históricas. Ello suscitó nuestro interés por desentrañar las causas de esos nudos problemáticos que habitualmente se expresaron en incidentes de variable intensidad.

En relación con esta inquietud, partimos del supuesto de que esta problemática derivaba de causas que giraban básicamente en torno a resabios históricos en primer término, a los que se sumaron la permanente reconfiguración hidrográfica de la frontera del Pilcomayo; las pautas culturales antagónicas de los habitantes del medio, y desde luego, el deficiente control bilateral que propició la creación de un escenario ideal para fricciones sociales y prácticas delictivas.

La hipótesis de nuestra investigación se enmarca en estas consideraciones generales, que han adquirido particularidades específicas en los puntos de contacto cotidiano entre pobladores de ambos países, concretamente, en nuestra *frontera*. En este contexto, debe remarcarse que Formosa es esencialmente un espacio limítrofe, pero durante más de tres siglos fue un ámbito difuso entre el mundo de los blancos y el de los aborígenes, y hasta hoy sigue siendo, al menos en algunas secciones, un espacio (por momentos indefinido) entre dos países constituidos.

Desde hace muchos años la relación entre argentinos y paraguayos se viene desarrollando en una suerte de alternancia entre la hermandad y la desconfianza; entre ciertos sentimientos de culpa y/o resentimiento aparentemente superados, pero que suelen eclosionar con efervescencia en esporádicos conflictos diplomáticos, aduaneros, sociales inter-fronterizos, e incluso, deportivos.

Ante esta realidad históricamente enraizada, nos proponemos reconstruir ese pasado, escogiendo aquellos episodios o problemas recurrentes que han empañado o mantenido en tensión la relación entre estos dos pueblos. La idea es partir de un diagnóstico que nos permita identificar las causas generadoras de estas fricciones en nuestra frontera, para ofrecer mediante este trabajo, algunos aportes que sirvan para instrumentar medidas o políticas públicas sobre la cuestión.

Por la complejidad y extensión de este problema, decidimos acotar la pesquisa al período territorial de Formosa (1884-1955), atendiendo a una necesaria delimitación temporal, y a las formas institucionales que intervinieron en el manejo de esta situación, que fueron diferentes a las vigentes en la siguiente etapa provincial. Esto no supone una restricción que impida ampliar, por momentos, el foco de nuestra investigación a la dimensión internacional, sólo que en dicha instancia, en la que sin dudas se complejiza el universo informativo, trataremos de evitar el riesgo de diluir el centro de interés.

Por similares motivos, es preciso focalizar el estudio en el espacio de la cuenca del río Pilcomayo, ya que por sus características, se presenta como uno de los ámbitos

más representativos en materia de conflictos entre las comunidades fronterizas Argentino-Paraguayas.

Teniendo en cuenta las características del tema propuesto, consideramos importante el tratamiento de los conceptos de *frontera* y *conflicto*, que se percibirán como ejes centrales de esta producción.

Siendo conscientes de que el abordaje de toda actividad humana necesita del andamiaje disciplinar de las Ciencias Sociales, requerimos para este estudio el auxilio de la *Sociología* para entender el comportamiento observado en el contacto cotidiano de pobladores limítrofes. Precisamos también de la *Geografía* para el manejo de las representaciones cartográficas y de las imágenes satelitales referentes a la histórica irregularidad del Pilcomayo; de la *Antropología* para interpretar la cosmovisión aborígen respecto del río y del monte circundante; de la *Ciencia Política* para entender el manejo de las relaciones entre ambos países, y de la *Hidrología* para la explicación de las causas del comportamiento errático de este río fronterizo.

Para el rastreo de las fuentes disponibles hemos acudido a los repositorios del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Técnica del Ministerio del Interior, la Academia Nacional de la Historia, y la Biblioteca del Edificio Centinela de Gendarmería Nacional. En el orden local consultamos el archivo del Juzgado Federal (correspondiente a la etapa territorial formoseña); el Archivo Histórico Regional de esta Provincia; los de las instituciones de orden y la seguridad como Gendarmería Nacional, Prefectura del Puerto de Formosa y del Pilcomayo, Aduanas y Oficinas de Inmigración, Policía, Regimiento de Infantería de Monte 2, como así también, del Consulado paraguayo en Formosa.

Han sido especialmente útiles los expedientes judiciales, decretos, reglamentaciones, ordenanzas municipales, informes, estadísticas, notas y folletos, sin soslayar el igualmente valioso aporte proveniente los archivos particulares.

En cuanto al trabajo de campo, utilizamos entrevistas abiertas a protagonistas o sus familiares; funcionarios; integrantes activos y retirados de fuerzas de seguridad, y sacerdotes que pudieron conservar en su memoria parte de la información que aquí se refleja, ya fuesen vivencias personales, o las transmitidas por sus coetáneos o antecesores.

Teniendo en cuenta una realidad vivida cotidianamente por nosotros como residentes de la zona, abordaremos los “*conflictos*” más recurrentes a lo largo del tiempo, y las relaciones que en tal sentido se observaron tanto en las sociedades, como en las autoridades de ambas márgenes.

Para tal propósito, hemos organizado la exposición en cinco capítulos que dan cuenta de nuestro trabajo:

En el **Capítulo I** contextualizamos el tema del Gran Chaco desde la llegada de los españoles a la región, y la situación posterior de este espacio luego de los movimientos emancipadores. En el caso de la región que nos ocupa, veremos por ejemplo que el tema de límites de Argentina con el Paraguay, supuestamente resuelto con el laudo arbitral “Hayes”, se mantuvo en realidad en discusión hasta mediados del siglo XX. Como espacio limítrofe respecto del Paraguay, hemos considerado necesario investigar sobre el tipo de “*frontera*” que separa a Formosa del vecino país, mediante el análisis de su significado y su aplicación en nuestro ámbito específico de estudio. Para ello abrevamos en la literatura especializada buscando contrastar las perspectivas regionales, nacionales e internacionales.

Teniendo en cuenta que el límite internacional es fluvial, en el **Capítulo II** nos proponemos comentar las características y comportamiento de los ríos Paraguay y Pilcomayo, deteniéndonos de modo especial en este último, donde se centra nuestro espacio de estudio. En este contexto, describiremos la peculiaridad de su curso, ya que en la práctica es un "límite móvil". Esto nos llevará a explicar, por ejemplo, la situación de ciertos establecimientos rurales que han quedado repartidos entre ambas márgenes del Pilcomayo, lo cual se traduce en constantes disputas.

Procurando profundizar sobre estas situaciones generadas por el carácter móvil del Pilcomayo, consultamos a especialistas en recursos hídricos de la zona, como los ingenieros Rafael Silva, Juan José Lagranja, Horacio Rodolfo Zambón y Diego César Ortiz Arza (paraguayo), este último perteneciente a la actual Comisión de Estudios Tripartitos para el desarrollo del río Pilcomayo.

Con la incorporación de este espacio como Territorio Nacional, la lógica nos invitaba a investigar respecto de la actitud del gobierno central para dotar de un sistema de vigilancia en este espacio fronterizo. Éste es el tema desarrollado en el **Capítulo III**, en el que (en apretada síntesis), mencionaremos las instituciones creadas para ese fin. En este espacio de gran porosidad fronteriza se necesitó también custodiar la soberanía en momentos en que se produjeron tensiones políticas en el Paraguay. Puntualizaremos también las cuestiones referentes a la escasez de recursos humanos y logísticos del Territorio de Formosa, y el factor distancia que condicionó al Gobierno Central frente a los requerimientos de las autoridades locales, lo cual incidió en el accionar de los organismos de seguridad competentes. Los mayores recursos informativos sobre este punto provinieron de los relatos de los Jefes de las instituciones mencionadas, y algunos fueron obtenidos mediante entrevistas personales.

La propuesta del **Capítulo IV** está relacionada con la problemática del aborigen de la zona del Pilcomayo. Abordada desde diferentes miradas, nuestro interés se centró en visualizar en primer lugar los conflictos "inter-tribales; o de éstos con el blanco en su lucha por la preservación de sus espacios vitales.

En este contexto, fue necesario dimensionar el significado de la palabra "conflicto", atendiendo a las diferentes variables de análisis, vinculándolas a las circunstancias históricas en que se produjeron estas problemáticas en la frontera de Formosa. Para el tratamiento de este concepto se abordaron las obras de Mack y Snyder, Calhoun, Merrill y Jelin, entre otros, con el propósito de acceder a una mejor comprensión de este vocablo y de su grado de aplicación a los problemas de nuestra frontera.

Para entender el papel del aborigen en este ámbito, apelamos a las percepciones de diferentes actores sociales de la época. Presentamos en primer lugar la perspectiva de algunos militares que cumplieron sus servicios en la frontera del Territorio de Formosa. En esta galería instalamos a Lorenzo Amaya, Luís Jorge Fontana, Alberto Da Rocha, Ignacio Hamilton Fotheringham, y otros con desempeño en la Patagonia, pero con idéntica realidad, como Juan Mario Raone y Juan Carlos Walther. Estos autores utilizaron distintos parámetros para representar la figura y el comportamiento del aborigen. Algunos, por ejemplo, no pudieron ocultar su animadversión hacia el "salvaje", generalmente influenciados por la ideología liberal que impregnaba el pensamiento de la mayoría de los militares de la época.

Desde una postura diferente, los historiadores formoseños Justo Lindor Olivera y Antonio Herald Prieto, expresarán su justificación respecto a la belicosidad del

indígena. Contribuirán con sus posiciones, otros investigadores de nuestra Historia Regional como Oscar Mari y Hugo Beck. Por su parte, y apoyados en una visión diferente, los antropólogos Gastón Gordillo, Juan Martín Leguizamón y Héctor Hugo Trincherro nos ofrecen una interpretación filosófica respecto a la concepción del aborígen, respecto al río y la selva del aborígen. Abelardo Levaggi y Guido Miranda, encaran a su vez esta problemática desde la óptica de la disputa del aborígen por sus tierras y los pactos con el blanco, no siempre respetados por recíprocas desconfianzas.

En el trabajo de campo, aproximan su aporte algunos ex-integrantes de la Policía de Formosa como producto de sus conocimientos y experiencias durante sus desempeños como agentes de la institución en la etapa territoriana. Apelamos a estas contribuciones, para ampliar la visión sobre los multifacéticos conflictos de los naturales, acontecidos en el límite fronterizo del Territorio Nacional de Formosa.

En el **Capítulo V** nos detenemos en la parte medular de la tesis, desbrozando diversas cuestiones conflictivas ocurridas simultáneamente en la cuenca del río Pilcomayo, ensayando algunas comparaciones con similares episodios acaecidos en el ámbito del río Paraguay.

Para su tratamiento fue necesario remontarnos al escenario fronterizo durante la etapa territoriana, época en la que fueron muy débiles los controles en lo referido al tránsito de personas y tráfico comercial. Aludiremos aquí a las normativas de control y vigilancia implementadas, y a la aplicación de tratados, acuerdos y convenios que procuraron regular estas cuestiones.

Veremos que las violaciones de estas normativas, por desconocimiento o a conciencia, a menudo se tradujeron en operaciones ilegales favorecidas por el fácil vadeo de los ríos fronterizos, especialmente, del Pilcomayo, convirtiendo a esta vía en campo propicio para las actividades delictivas.

Abordaremos en primer término cuestiones tales como el *abigeato*, erigido en una actividad regular en la frontera. Hablan de sus alcances, los expedientes judiciales y los informes de viajeros, haciendo referencia a las metodologías implementadas.

Por otro lado, abordaremos también el tema del *contrabando*, que vulneró sistemáticamente los puestos de controles en un ámbito de porosidad fronteriza. Dentro de esta temática se encuadra la aparición y vigencia de las *paseras* y de los *bandoleros*, estos últimos, figuras típicamente representativas de los territorios nacionales.

Tocaremos además el tema de la *inmigración ilegal*, fijando especialmente nuestra atención en los períodos de entre, y post-guerras: la de la Triple Alianza, y la del Chaco, por ser inductoras de importantes transmigraciones hacia el territorio de Formosa.

En este mismo contexto ubicamos otra gran movilidad protagonizada por familias y profesionales paraguayos que buscaron refugio en Argentina durante la revolución guaraní de 1947. Afincados en nuestra tierra, fueron identificados despectivamente como “paraguayos refugiados”, y hasta discriminados por algunos sectores de la sociedad formoseña.

Otras cuestiones de permanente vigencia instaladas en este espacio fronterizo son las –muy a menudo ostensibles– expresiones de rivalidad o mutuo rechazo entre las comunidades inter-fluviales, cuyas causas tratamos de determinar remontándonos a la historia de las relaciones de ambos pueblos. En este marco, subsisten algunas actitudes perturbadoras que siguen empañando la relación entre Paraguayos y Argentinos.

Posturas antagónicas son de manifestación diaria en nuestra frontera, tales como la presunción de *superioridad* auto-asignada por algunos nativos argentinos, en contraposición al *resentimiento histórico* galvanizado en la conciencia colectiva de los paraguayos desde la guerra de la Triple Alianza. Estos conflictos se verán reflejados con elocuencia en los recortes periodísticos que adjuntamos en Anexos, y que han recrudecido últimamente a raíz de la reciente crisis política del Paraguay, que supuso la suspensión de su membresía en el MERCOSUR.

Como complemento de esta investigación, hemos creído necesario incorporar algunos anexos documentales, imágenes fotográficas y satelitales, y croquis, que esperamos, logren ilustrar suficientemente las cuestiones tratadas en el texto. Finalmente, sólo nos resta aguardar que la presente pesquisa contribuya a echar un poco más de luz sobre una cuestión de plena vigencia en el ámbito de estudio seleccionado.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO I: El “Gran Chaco” y la definición de los límites internacionales en la región (1865 -1884)

I. 1.- La Región del “Gran Chaco”. Situación geográfica, origen de la denominación, y posteriores divisiones-

Geográficamente, esta región denominada también “Chaco Gualamba se encuentra ubicada en pleno corazón del continente sudamericano y de la Cuenca del Plata. Esta región contiene a su vez al Territorio Nacional de Formosa, hoy provincia del mismo nombre. Véase Anexo I. a.- Cartografía: “El Gran Chaco en la Cuenca del Plata”.

Desde el punto de vista geomorfológico, configura gran planicie horizontal, de suaves ondulaciones y leve pendiente de dirección noroeste sudeste., sin accidentes ni fragosidades en el terreno. Jorge Fontana¹ la compara con un tablero de ajedrez, en cuyo cuadrilátero, los cuadros negros estarían representados por los montes seculares, mientras que en los cuadros blancos se situarían los campos bajos y los lagos. Su inclinación es apenas perceptible por el curso de aguas que, luego de bañar sus bajos se arrastran lentamente y sin estrépito, discurriendo a través de las fallas antiguas o paleocauces como las del Bermejo y el Pilcomayo, hasta su desembocadura en otras más recientes ocupadas por los ríos Paraná y Paraguay, estas últimas, conformadas por efecto de los movimientos orogénicos andinos.

Sobre las características prehistóricas de su suelo existen datos que nos vinculan con el hallazgo de restos marinos descubiertos en la región, lo que hace suponer que se trataba de una antigua cuenca marina, que con el paso del tiempo sufrió el impacto de los movimientos geológicos de la era terciaria, mutándose en una cuenca sedimentaria alimentada por el acarreo de restos provenientes de los relieves circundantes de la cordillera de los Andes al oeste y del Macizo de Brasilia al este.

Según Laureano Maradona² estas descripciones son coincidentes con lo sostenido por Florentino Ameghino, quien afirmaba que estas regiones fueron fondo de mar interior en el pasado. Más adelante, los mismos terrenos de aluvión tomaron consistencia con la germinación de las simientes arrastradas por los vientos y las aguas de los ríos Pilcomayo y Bermejo, aflorando así el monte subtropical del Gran Chaco.

Alberto Scunio³, explorador de la región chaqueña, amplía esta información describiendo que en su conformación física posterior, esta llanura de declive casi imperceptible, orientada hacia el eje Paraguay – Paraná ha provocado una crisis de continuidad en los cauces de sus ríos transversales como el Pilcomayo y Bermejo, desbordando sus aguas y obligando a sus poblaciones ribereñas a trasladarse a otros sitios de mayor altura.

A esta condición de horizontabilidad se sumaron los efectos de las precipitaciones estacionales sobre el suelo generalmente arcilloso e impermeable en su porción oriental, que en el discurrir de sus aguas, formaron esteros, bañados y pantanos, cubiertos por una gran masa boscosa en toda su extensión.

¹ FONTANA, Luis Jorge *El Gran Chaco*, 2ª ed., Bs. As, Solar/Hachette, 1977

² MARADONA, Esteban Laureano, *A través de la Selva*, Santa Fe (Arg), Editorial Belgrano, 1974

³ SCUNIO, Alberto, *La Conquista del Chaco*, Bs. As., Círculo Militar, Vol. 637-38, 1972

Ambos elementos, espejo de agua y profusa vegetación, le han conferido carácter de unidad a la región, creando el mito de “desierto impenetrable”, no sólo por sus características geográficas sino también por la belicosidad de sus ancestrales habitantes que establecieron un muro de contención ante el avance civilizador. Se explica de este modo la escasa evolución del proceso de conquista y colonización española en ciertos espacios de esta región.⁴

Reafirma esta postura Héctor Borrini⁵ quien destaca dos aspectos distintivos del Gran Chaco: uno, caracterizado por su generalizada homogeneidad en los aspectos físicos y biológicos, y otro por su población aborigen que imposibilitó el asentamiento definitivo de los españoles hasta el siglo XIX, alimentando las leyendas de misterio, transmitidas hasta el siglo XX.⁶

Es importante mencionar que la noticia de la existencia del Gran Chaco como región, denominada también *Chaco Gualamba*, se remonta al siglo XVI, época de las primeras incursiones exploradoras de los españoles interesados en el hallazgo de las riquezas supuestamente pertenecientes al mítico rey blanco. En esa circunstancia, el espacio chaqueño fue utilizado como ruta y base de operaciones hacia el Alto Perú, y no como centro de colonización definitiva.

Recién en el siglo XVII, la corona española recibió informaciones más concretas de los cronistas de la época, aunque sin percatarse a ciencia cierta de las características y de la extensión total de sus dominios en territorio sudamericano.

Otras informaciones provienen de la fuente de naturalistas, geógrafos y viajeros que desde las últimas décadas del siglo XVIII transitaban por el Gran Chaco, mostrándose muy interesados en estudiar las características de la región.

Cabe citar entre ellos al oficial de la demarcación, ingeniero Félix de Azara, de destacada actuación en los estudios del paisaje chaqueño. Según el Tratado de San Ildefonso, ha sido designado por el Rey para formar parte de la Comisión de demarcación de límites de América del Sur celebrado con Portugal.

En esa instancia, rumbo a la ciudad de Asunción se sintió atraído por el estudio de la naturaleza. Aplicando sus dotes de observador recorre gran parte del Chaco, describió a las parcialidades indígenas de la región, y tuvo presente en sus descripciones la consignación de latitud y longitud.

En agosto de 1785 Azara intenta llevar a cabo la exploración del río Pilcomayo partiendo de Asunción en compañía de soldados, peones y baqueanos del lugar, debiendo desistir de la empresa a poco de iniciarla, debido al curso irregular de este río que fluía entre la espesura del bosque. Para saciar su sed de conocimiento, Azara complementó su labor mediante consulta a repositorios antiguos de las ciudades de Asunción, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires, y fruto de sus varios años de

⁴ LOIS, Carla Mariana. “La invención del Desierto Chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de Formación y Consolidación del Estado – Nación Argentino”, Scripta Nova N° 38, Barcelona, 15 de Abril de 1999. En esta ponencia, hace referencia al “desierto impenetrable” en alusión a la espesura de los bosques del Chaco. Explica que es un concepto utilizado por militares e instituciones intervinientes en el proceso de apropiación territorial y de asimilación del aborigen en sus discursos de legitimación del sometimiento del aborigen.

⁵ BORRINI, Héctor “La Geografía humana y su desarrollo en la región centro oriental del chaco”, Cuaderno de Geohistoria Regional, n° 6, Resistencia (Chaco), IIHG-Conicet-fundandord, 1990

⁶ Para ampliar la visión geomorfológica del Gran Chaco, véase: OLIVERA Justo Lindor, *Villa Occidental – Primera Capital del Chaco*, Bs. As., Ediciones Renglón, 1987, pp. 13-14. También SCUNIO, Alberto D. H., *La Conquista del Chaco*, Op. Cit., pp. 31 -33. Asimismo FIGALLO, Beatriz. *Militares e indígenas en el espacio fronterizo chaqueño. Un escenario de confrontación argentino paraguay durante el siglo XX*, Washington, 2001, pp. 1-2. Por su parte MARADONA, Esteban Laureano, Op. Cit., pp.7-13. A su vez FONTNANA, Luis Jorge, *El Gran Chaco*, Ob.cit, pp. 47-55

permanencia en la región, dejó un conjunto de manuscritos, diarios y memorias de valor para posteriores estudios.⁷

Mencionamos también al naturalista francés Alcides Dessalines D'Orbigny que llegó al país en el año 1826. En sus dos obras muy conocidas: *"Voyage dans l'Amérique Meridionale"* y *"El hombre Americano"*, describía sus excursiones al Chaco, dedicadas a la investigación de los sistemas de vida de los indios tobas y su lengua. Al mismo tiempo, expresaba su deseo de realizar otros viajes para conocer algunas regiones del Chaco y los indios que lo habitan. Esta aspiración dejaba expresado en uno de los capítulos de su obra de la siguiente manera:

*"El 8 de marzo quise intentar un nuevo viaje hasta la zona de los indios tobas...Acompañé a algunos comerciantes que iban a cambiar pieles de quiyá o de grandes ratas acuáticas del desierto, y corriendo los peligros que exageraban muchos habitantes de Corrientes, todo lo sacrificué para ver de cerca a esos salvajes e interrogarlos"*⁸

Con ese propósito, sometía a la observación todos los elementos hallados a su paso, como los bosques vírgenes, las aves, la lluvia, la tormenta, los dos colores de las aguas del río Paraná, que fueron compilados en importantes obras sobre el Chaco.

Otro científico francés, Juan Antonio Víctor Martín de Moussy, con diploma de médico (1835) y una breve actuación militar en su país, se trasladó a la Argentina para dedicarse a la labor científica. A pedido del General Justo José de Urquiza, exploró Misiones y los ríos Paraná y Uruguay. Luego se internó en el Chaco llevando a cabo importantes observaciones sobre etnografía, geología e historia natural de la región.

Eduardo Ladislao Holmberg fue otro científico que decidió abandonar su profesión de medicina para dedicarse al estudio de las ciencias naturales. Nacido en Buenos Aires en 1852 (nieto del Barón de Holmberg), dejó su tierra natal para radicarse en Europa y desde allí, retornar a América en compañía de San Martín, Zapiola y Alvear para ofrecer sus servicios a la causa de la Patria. En 1885, junto a un grupo de científicos procedía a la exploración del Chaco. En su obra *"La flora de la República Argentina"* dedicó un espacio al estudio de la flora del Chaco.

Descubrimos que no siempre las expediciones exploradoras fueron coronadas de éxito. Tal fue el caso de la fracasada expedición del español Juan de Cominges, ingeniero agrónomo que se puso en contacto con sus connacionales radicados en Asunción. Allí organizó una expedición de cuarenta hombres, con quienes se internó en la selva del Gran Chaco, padeciendo todo tipo de peripecias y muriendo varios de sus integrantes. Al ser abandonado por sus compañeros, regresó a Asunción acompañado de un cacique del lugar.

También fracasó la expedición del naturalista y geógrafo francés, Julio N. Crevaux. Luego de recorrer la Guayana francesa, la cuenca del Amazonas y las cordilleras de Colombia, llega a la Argentina en 1882, preparado para una expedición al Chaco. Contrataron los servicios de lenguaraz, a un indio toba con quien inició su

⁷ , Nota: Algunas de las obras de Félix de Azara: *Apuntaciones para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, Madrid, 1802-5; *Viaje por América Meridional*, Dentu, impresor-librero, calle del Pont de Lodi, n° 3 de París, 1809; *Apuntaciones para la Historia Nacional de los Cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, 1802; *Apuntaciones para la Historia Natural de las Aves de la Pcia. Del Paraguay*, 1879

⁸ PIACENTINI, Carlos y MASTROPIERRO, M. del C. *Historia de la Pcia del Chaco*, Bs. As., Chiman S. A. Edit. Géminis, 1970, pág. 321.

recorrido, bordeando el río Pilcomayo. Pero a los pocos meses, fueron sorprendidos por una emboscada de indios tobas que los ultimaron a lanzazos.

A esta nómina se agrega el del ingeniero español Enrique de Ibarreta, quien llevado por su sed de aventura llegó al país internándose en las selvas próximas al río Pilcomayo, con el propósito de explorarlo y convertirlo en ruta de comercio y civilización. Inició su tarea en junio de 1899 desde la misión San Antonio de Bolivia, con la intención de navegar todo el curso del Pilcomayo desde su nacimiento, en el valle de Chuquisaca hasta su desembocadura en el río Paraguay. En noviembre de ese año llegaba la noticia de que Ibarreta y sus compañeros se habían perdido en el estero Patiño. El industrial Juan Carter organizó su rescate desde Asunción regresando con la noticia de que toda la expedición fue asesinada por los tobas.

Al repertorio de estos pioneros que se abocaron al estudio científico del Gran Chaco, incluimos el nombre de Florentino Ameghino, científico argentino dedicado a la investigación sobre hombre y de la naturaleza. Se dedicó también al estudio del Chaco en sus aspectos geológicos, paleontológicos y arqueológicos, utilizados como fuente de consulta por otros científicos de la especialidad, por ejemplo Laureano Maradona, quien se adhirió a su teoría sobre las características originarias del suelo formoseño.

El espacio físico donde estos científicos desarrollaron su investigación era reconocido como "*Chaco Gualamba*", vocablo atribuido al Padre Lozano que durante su recorrida por esta región (1733) lo tomó de boca de los aborígenes, publicado en su primer libro monográfico "*Descripción Chorográfica del Gran Chaco Gualamba*". La descripción que hizo de esta región resultó de utilidad para las sucesivas empresas conquistadoras y colonizadoras hasta el siglo XIX.

Laureano Maradona⁹ sostiene que el vocablo de referencia proviene de dos raíces indígenas: el quíchua y el guaraní, que para los filólogos empeñados en desentrañarlo motivó una serie de confusiones y derivaciones de significado. Para el primer grupo lingüístico la voz "chaco" se prestaba a varias interpretaciones y por consiguiente, a numerosos significados que hacían referencia a "cacería de ojeo, lugar de caza, empresas colectivas destinadas a la caza y acorralado de vicuñas o parcelas de tierra cercada para cultivo, para los guayanás del río Uruguay.

Este autor amplía la información con la contribución de Storni para quien la voz "chakú" deriva de "cha", medio, envoltura, y "kú" o "ko", agua.

Para los estudiosos de la raíz guaraní, "chaco" derivaría de la voz alterada de "yacú" refiriéndose a una "pava de monte" que acaso aturdiera con su graznido a Sebastián Gaboto y a su tripulación durante la exploración de los ríos del norte.

Maradona¹⁰ aporta otros significados del vocablo gualamba, que supuestamente procedería de la voz compuesta del lule donde su raíz "gualá" alude al "quebracho colorado" y su sufijo guaraní "mba" traducido como "todo quebracho o quebrachales", y que los mataguayos designaban "gualang" a los tobas y maticos de la misma estirpe.

Sobre el topónimo "Chaco", el mismo autor manifiesta que dicho vocablo aparecido ya en los portulanos del siglo XVI, proviene de la voz quíchua "hacer chacu", referida a la actividad desarrollada en conjunto por una tribu para la caza de animales montaraces. Posteriormente fue empleado por los españoles para designar un

⁹ MARADONA, Esteban Laureano. *A través de la Selva*, Op.cit.

¹⁰ MARADONA, Esteban Laureano. *A través de la Selva*, Op.cit.

determinado territorio. Este concepto fue empleado en forma similar por Justo Lindor Olivera con el atributo de "cacería o lugar de caza".

Guido Miranda autor de la obra, *"Al norte del paralelo 28"*, afirma que "chaco" es un vocablo de incierta significación por las variaciones conceptuales expresadas por diferentes especialistas del tema. Por ejemplo, Enrique de Gandía coincide con Laureano Maradona en que se trata de una voz de origen quichua, cuyo significado nos remite a un sistema de cacería desde un cerco vivo de indígenas que amedrentaban a las bestias al son de barahúnda para aprisionarlas. Por su parte Antonio Serrano considera que "Chacogualamba" deriva de la voz lule, que tuvo su habitat en la actual divisoria chaco-salteña. Miranda nos acerca también la versión de Hernando Clemente Balmori, que nos remite al vocablo proveniente de un árbol totémico, "el quebracho" llamado "hualán por los vilelas. Y explica que en última instancia, *"Chaco viene a ser la columna arbórea que suena a hierro cuando la embate el filo tajante del hacha."*¹¹

Luís Jorge Fontana sostiene que el vocablo Chaco es traducido como *"un grupo de guanacos que se refugia en los montes impenetrables de un país misterioso"*¹². El mismo autor nos remite al *"Diccionario Americano"* de Alcedo, para informarnos que el vocablo Chaco o Chacú quiere decir "junta o compañía", dado en un lugar donde se reunieron los indios de muchos países para evadir la conquista llevada adelante por los incas, e impulsada más tarde por los españoles. Opina este autor que para hacer frente a este cortinaje selvático, impenetrable y misterioso, sólo fue efectiva la tenacidad, el valor, el coraje, la sed de riqueza y de victoria de los españoles. En su permanente acción para su penetración, sólo ellos pudieron ser artífices de la conquista y colonización del Chaco.

Probablemente el vocablo Chaco Gualamba se haya tomado como síntesis de la expresión geográfica de esa dilatada región, como abstracción de varias acepciones que discrepan en su grafía original según la lengua de las naciones. Lo más aceptable hoy día sería "tierra del ñandú" que hace referencia a los tobas y mocovíes, son también y ligeros, nómades y alábares, como los ñanduces"(sic).¹³Ernesto Maeder afirma que,

¹¹ MIRANDA, Guido *Al Norte del paralelo 28*, Resistencia, (Chaco), Edit. Región, S.R.L., 1957, pág. 7

¹² FONTANA, Luís Jorge *El Gran Chaco*, Op.Cit., pág. 33. Sobre este topónimo, véase TERRERA, Guillermo Alfredo, *Caciques y Capitanes en la República Argentina - Epopeya del Desierto*, Bs. As., Plus Ultra, 1974. Para este autor el topónimo "chaco" proviene de la voz quechua "chaco" que significa "cacería" o "lugar propicio para la caza"

¹³ Para una mayor información sobre el topónimo Chaco Gualamba, véase DE VITA Y LACERRA, Armando, en su *Contribución para una historia Grande de Formosa*, Tomo II, se remite a la obra *Noticias Históricas y Descriptivas del Gran Chaco y Río Bermejo* de Don José Arenales, editado en Bs. As. En 1833. donde se estudia en profundidad esta región, desde Bolivia hasta Santa Fe y Santiago del Estero, y que a él se debe la denominación de Chaco Septentrional, Central y Austral a ese inmenso territorio, Pp. 12-15. También en SCUNIO, Alberto, Op. Cit., pp. 31 - 32: Las tres regiones del Gran Chaco aparecen con distintas denominaciones desde la época de la conquista: a) El Chaco Boreal o Chaco Paraguayo, como Campo Redondo, Provincia de los Guaraníes o tierra de los Mbayás; b) El Chaco Central, conocida a su vez, como Yapislagá, llanos de Gulgovita o llano de Andrés Manso; c) El Chaco Austral, dividida en regiones con nombres tomados de las tribus autóctonas que la ocupaban. p. 31 -32. Asimismo DE VITA Y LACERRA, Armando, *Contribución para una historia grande de Formosa* Op. Cit. pág. 10, menciona que al Chaco Boreal se lo llamó en una época tierra de los Guaycurúes, en otras, tierra de los Mboyás y más tarde Campo Redondo; al Chaco Central o Medio se lo denominará por etapas Tierra de Andrés Manso o Llano de los Manso, Guelgoritá o Guelgorita en los años 1500 y de éstos otros diez nombres con la misma sonancia pero con diferente escritura En el siglo XVII se lo llamó Yapizlaga y con variaciones de vocablo supuestamente se llamaba a los indios Pilagás o Tobas. Finalmente por ser considerado buen territorio de caza se lo llamó Campo de Caza o Montería y en lo indígena se trazó el nombre de Chaco Gualamba.

“ni los españoles en los siglos XVI y XVII, ni los misioneros del siglo XVIII lograron asentar allí sus reales de manera definitiva, como tampoco reducir el dominio del aborigen.”¹⁴

En cuanto a los límites de la región del Chaco, Ernesto J. A. Maeder¹⁵ menciona que desde fines del siglo XVI su nombre hacía referencia a un espacio impreciso, que mediante reconocimientos exploratorios y conquistas posteriores de las huestes españolas, iba adquiriendo límites más definidos.

En el siglo XVIII el Padre Lozano la delimitó territorialmente como una dilatada región de forma ovalada limitada al norte por Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), al sur por Santa Fe (Argentina), al este por los ríos Paraná y Paraguay y al oeste por los ríos Parapetí y el Salado al norte del Chaco Boreal.

Otros escritores regionales hicieron llegar sus impresiones, permitiéndonos ampliar las precisiones de lo que fue en su tiempo el “Gran Chaco”. Por ejemplo, Armando De Vita y Lacerra describe:

“Sobre la tierra del gran silencio que domina las selvas y los montes, las corrientes de agua de sus ríos y arroyos...y quietud de sus esteros, por las mismas llanuras que dominan las tribus indígenas, los pájaros, las fieras, España por largos siglos sólo hizo cruzar algunos blancos en busca de riberas consideradas mejores, pero no para quedarse”¹⁶.

En su obra mencionada, Guido Miranda se remonta a los orígenes chaqueños desde las primeras travesías de los españoles por esta región selvática, trayendo a colación lo expresado por Monseñor Alumni, quien solía llamarla el “desierto verde”. En su trabajo, “*Tres Ciclos Chaqueños*”, el mismo escritor afirma que:

“el Gran Chaco era una entidad infinita que excedía todos los horizontes: empezaba en la frontera y terminaba en tierras desconocidas, disputado por diplomáticos cautelosos en herméticos gabinetes; aparecía poco menos que imposible la posibilidad de ajustarlo a las precisiones de una carta geográfica. Pero ahí estaba el Bermejo sugiriendo la primera secesión del bosque impenetrable”¹⁷.

El antropólogo Pablo Wright¹⁸ nos informa que en fuentes jesuíticas se utilizaban el término “Paracuaria”, otorgado por la Orden para referirse al “territorio espiritual” que incluía la región chaqueña de Argentina y Paraguay.

La percepción sobre el desierto de Chaco de los Padres Martín Dobrizhoffer, Florián Pauke y José Jolís (siglo XVIII) fue la de una vasta región, solitaria y plana. Compartiendo su asombro por la espaciosidad del paisaje chaqueño, estos misioneros relacionaron lo “deshabitado” y “solitario” del lugar, como lo no poblado por el europeo. Por lo tanto, el desierto aludía a lugares vacíos de presencia blanca.

¹⁴ MAEDER, Ernesto en FONTANA, Luis Jorge *El Gran Chaco*, Op. cit., pág. 9

¹⁵ MAEDER, Ernesto J.A., *Antiguas poblaciones en la costa de Formosa y el origen del Topónimo*, Separata de Investigaciones y Ensayos N° 26, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 2000

¹⁶ DE VITA Y LACERRA, Armando *Contribución para una historia grande Formosa*. 2ª ed., Op. Cit., pág. 9

¹⁷ MIRANDA, Guido. *Tres Ciclos Chaqueño*, Resistencia (Argentina), Edit. Norte Argentino, 1955, pág. 25

¹⁸ WRIGHT, Pablo, *Ser-En-El-Sueño- Crónica de historia y vida de los tobas*, Bs. As., Edit. Biblos/Culturalia, 2008

Por su parte el antropólogo Hugo Trincherro al referirse al Gran Chaco lo determina como una porción geográfica sudamericana con escasa definición limítrofe dado que:

*“sus territorios se extienden en el espacio comprendido entre el centro sur del Brasil, al oeste del Paraguay, el oriente de Bolivia y el centro norte de Argentina.”*¹⁹

Armando De Vita y Lacerra, intenta precisar las fronteras de estos confines, haciendo referencia a su hipotético linde austral sobre el río Salado sin hacer mención a su límite septentrional. Nos informa que:

“Después de miles de hechos, de muertes de adelantados, sabemos de una división geográfica con personalidad definida de ese Gran Chaco, que estando en Cruces de ruta (al Alto Perú), no interesaba. Sabemos de un Chaco Austral, cuyo nacimiento al sur del Bermejo es calculado en el río Salado (límite austral), un Chaco Central entre el Bermejo y el Pilcomayo...y por fin el fabuloso Chaco Boreal, arriba por el norte de la corriente de agua río Pilcomayo (límite septentrional)”.²⁰

Marcos Altamirano y Otros²¹ ubican, ubica con mayor precisión sus lindes al norte por los ríos Otuquis y Parapití, al sur por el río Salado, al este por el eje de los ríos Paraguay y Paraná y al oeste por las estribaciones andinas.

Alberto Scunio²² tuvo noticia del inicio del proceso de definición de las fronteras del Gran Chaco en 1590, con la asunción de Hernandarias a cargo de la dilatada Gobernación del Río de la Plata, quien procedió a delimitar las jurisdicciones de cada una de las ciudades recientemente fundadas. Así, el límite norte de Concepción del Bermejo estuvo fijado por una línea horizontal que surcaba la parte media del espacio correspondiente al posterior Territorio Nacional de Formosa. Por el Este, se tomaba la línea paralela al Paraná y Uruguay, y por los puntos cardinales del Norte y del Oeste se contemplaba como referencia el “desierto”, región umbría y montuosa a conquistarse.

Pero fue Felipe III quien al tanto de esta problemática, emitió una Real Cédula de fecha 16 de diciembre de 1617, intentando concretar un mejor control sobre esta región. Por ese documento se creaba la Gobernación del Paraguay o del Guayrá con capital en Asunción, separándola de la del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires, nombrando gobernadores a Manuel Frías y a Diego de Góngora, respectivamente en ese mismo año. Tenía el doble propósito de contrarrestar el ataque interno de los malones que posibilitaría la expansión de la empresa conquistadora del Gran Chaco.

Con el advenimiento de los Borbones al trono español, el Rey Carlos III, acorde a su política centralista administrativa, creó por Real Cédula del 27 de octubre de 1782 la gobernación de Chiquitos, involucrando a todo el Chaco Boreal y Central, las

¹⁹ TRINCHERO, Héctor Hugo. *Los dominios del demonio – Civilización y barbarie en la frontera de la Nación – Chaco Central*, Bs. As. EUDEBA, 2000, pág. 67.

²⁰ DE VITA Y LACERRA, Armando. *Contribución para una Historia Grande de Formosa*, Op. cit., pág. 15

²¹ ALTAMIRANO, Marcos y Otros. *Historia del Chaco*, Resistencia (Chaco), Dione Editora, 1987

²² SCUNIO, Alberto, *La Conquista del Chaco*, Op. cit.,

porciones noreste de Salta y Jujuy y el sudeste de Bolivia, medida adoptada por razones estratégicas.

Pero los dispares intereses de las distintas gobernaciones e intendencias, como también la falta de criterio definido para encarar el problema de límites imprecisos de las distintas jurisdicciones, hicieron que el Gran Chaco se constituyera, al término de la dominación hispánica en una región disputada por Argentina, Paraguay y Bolivia aduciendo derechos históricos de ocupación territorial.

Basada en exploraciones posteriores y para un mejor estudio, por un acuerdo provisorio entre Argentina y Paraguay dado en el siglo XIX, el Gran Chaco o Chaco Gualamba fue dividido en tres regiones: la del norte o Chaco Boreal, la del sur o Chaco Austral, actual provincia del Chaco y entre ambas, el *Chaco Central*, actual Provincia de Formosa. Pero esta división, según Laureano Maradona²³ ya se encontraba en el mapa de Víctor Martín de Moussy, con la denominación de Chaco Boreal, Chaco Mayor y Chaco Austral. Véase Anexo I. b.- Cartografía: "El Gran Chaco (Chaco Boreal, Central y Austral)".

Por sus características ya mencionadas, la región central se mantuvo prácticamente aislada por varias décadas, y en este sentido Justo Lindor Olivera expresaba:

*"La región, recogida sobre sí misma, se encontraba como amurallada por un cerco periférico impuesto desde la época de los españoles. Constituía, en cierto modo, un reservorio ideal para sus habitantes autóctonos y un refugio para las tribus vecinas que no querían caer bajo el dominio del conquistador."*²⁴

I. 2 - El Chaco "Central". Caracterización geográfica y étnica de la región. Su situación jurisdiccional en la segunda mitad del siglo XIX.

El "Chaco Central" se encuentra ubicado en la región fisiográfica chaqueña de la provincia geológica del Chaco pampeano. Se trata de una planicie suavemente ondulada cubierta de sedimentos de orígenes aluviales eólicos e hídricos de la era cuaternaria, específicamente del período pleistoceno que tuvo mayor incidencia en la conformación del suelo y el modelado del paisaje chaqueño.

Laureano Maradona²⁵ lo describe como una inmensa llanura de terrenos aluviales, en gran parte absorbente y salitrosa pero también húmida en menor porción. Por las características de sus aguas, ya infería la posible existencia de petróleo en su sub-suelo, confirmada al poco tiempo en pozos excavados en el oeste formoseño. Formula su hipótesis ante la evidencia de aguas impotables, tanto las obtenidas por excavaciones como de líquidos acumulados en zonas bajas, no influidas por aguas pluviales y en cuya superficie es posible observar a simple vista la formación de aureolas con reflejos iridiscentes. Así se anticipaba el posterior hallazgo del oro negro como recurso natural invaluable para el futuro del país.

²³ MARADONA, Esteban Laureano. *A través de la Selva*, Op. cit

²⁴ OLIVERA, Justo Lindor. FORMOSA. Historia de Laguna Blanca. Su inserción en el contexto provincial, regional y nacional, Bs. As., El Corregidor, 2003, pág. 49

²⁵ MARADONA, Esteban Laureano, *A Través de la Selva*, Op.cit

Las cuencas de origen sedimentario o aluvial y de influencia eólica, como la del Pilcomayo y la del Bermejo están constituidas por restos de guijarros, arena fina y gruesa, fragmentos de arcilla, residuos orgánicos, fango o limo, productores de abono fertilizante, los que, depositados a su paso, provocan obstrucción del curso de sus aguas y derrame de su caudal hacia direcciones imprevisibles.

Como sucede en otras regiones del "Gran Chaco", en ésta se observa la cobertura de grandes masas boscosas de dispar intensidad y en decrecimiento de oriente a occidente, al igual que su clima subtropical que se presenta más húmedo en su porción occidental y más seco en su distrito oriental. En alternancia a esta profusión boscosa surgieron espacios abiertos con cobertura de hierbas y arbustos, que con el paso del tiempo se aprovecharon para la alimentación de ganados vacuno y caprino, base de la economía doméstica de criollos afincados en "puestos", especialmente en las cercanías de los ríos, riachos o lagunas fronterizas.

Hugo Beck²⁶ menciona que por las características geográficas de la región occidental del Chaco argentino mencionadas precedentemente se hacía dificultosa su ocupación.

Coincide su propuesta con la del etnólogo Alfred Métraux²⁷ quien habla del Chaco como una región seca. Dicho factor dificultó su inmediata ocupación por los colonizadores que la concibieron como un espacio poco atractivo aunque atenuado por la existencia de lagunas, cañadas y madrejones. Pero como estos elementos naturales eran susceptibles de secarse súbitamente, los indios dependientes de estas fuentes se veían forzados a emigrar hacia zonas más favorables.

Geográficamente, se encuentra enmarcado entre los paralelos 26° y 22° de latitud sur y los meridianos 57° 30' 64° de longitud oeste. El parámetro ubicado a los 62° fue tomado como referencia para el marcado de la línea de Barilari, que divide al Chaco Central en dos porciones, correspondiéndole a Formosa el sector este y a Salta la sección oeste.

A su vez, está demarcado en sus dos terceras partes por límites naturales, dos de ellos de carácter internacional. Cumplen este cometido los ríos Pilcomayo y Paraguay, ubicado el primero, al norte, a partir de lo determinado por el laudo arbitral de Hayes (1878), y el segundo, al este, por el río Paraguay, fijado definitivamente como tal, desde el Tratado de límites argentino paraguayo firmado por ambos países en el año 1876.

Al mismo tiempo, el Chaco Central se corresponde espacialmente con el Territorio Nacional de Formosa (hoy provincia del mismo nombre), a partir de la implementación de la ley 1532 de 1884 que instituyó la creación, organización y administración de los territorios nacionales, separándola de la Gobernación del Chaco por el río Bermejo.

²⁶ BECK, Hugo. Relaciones entre blancos e indios en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa (1950-1983)" Cuaderno de Geohistoria Regional, N° 29, Resistencia (Chaco), IGHR- Conicet-Fundanord, 1994

²⁷ MÉTRAUX, Alfred. *Etnografía del Chaco*, traduc. Frank Samson, edic., exordio, revisión y notas Miguel Chase-Sardi, Asunción (Pguay), Edit. El Lector, 1996

1.2.1.- Primitivos habitantes del Chaco Central y sus adyacencias

Podemos afirmar que existen diferentes miradas respecto a la composición, agrupamiento y características generales de los aborígenes que ocuparon el espacio territorial chaqueño.

Por ejemplo, desde el punto de vista étnico y lingüístico se pudo constatar que a partir de la llegada de los españoles a la región el sitio estaba habitado por numerosos pueblos. En el interior de la región vivían los belicosos tobas, los pacíficos matacos integrando numerosas parcialidades aborígenes provenientes del tronco lingüístico guaraní-guaycurú con diversos grados de desarrollo en sus respectivas pautas culturales.

En el litoral occidental moraban los guerreros abipones (actualmente extinguidos), los hostiles canoeros payaguás hasta finales del siglo XIX y los pilagás que sobrevivieron hasta el presente, mientras en el extremo oeste se asentaron los chiriguano. Héctor Hugo Trincherro dice que,

“el Chaco Central fue el ámbito de coexistencia de grupos étnicos con pautas culturales heterogéneas y trayectorias de relacionamiento interétnico diferentes...”²⁸

Pero al mismo tiempo sostiene que las clasificaciones existentes deberían tomarse con cautela por la falta de documentos escritos que avalen la autenticidad de dichas estimaciones.

Al respecto los mismos cronistas españoles sembraron confusión al aplicar una diversidad de gentilicios muy difícil de ubicar en las divisiones que actualmente se hacen sobre comunidades.

Por ejemplo, Marcos Altamirano y Otros²⁹ organiza la exposición en su “Historia del Chaco”, de manera similar a la obra titulada “Nuestros paisanos, los Indios” de Carlos Martínez Sarasola.

Con excepción de muy sutiles variantes, ambos hacen mención a dos culturas originarias del Chaco o chaqueños típicos constituidos por dos troncos lingüísticos con sus correspondientes parcialidades étnicas, y otro no totalmente chaqueño cuyos integrantes eran de cultura andinizada por la influencia de los diaguitas de la región montañosa.

Martínez Sarasola³⁰ contempla además una Cultura de la Selva, que si bien a la llegada de los españoles estaban ubicados en el Chaco boliviano, luego descendieron por el Pilcomayo hasta desplazarse por la región noroeste del Chaco Central. Esta clasificación puede observarse en el siguiente cuadro de su producción:

²⁸ TRINCHERO, Héctor Hugo, *Los dominios del Demonio – Civilización y Barbarie en las Fronteras de la Nación – Chaco Central*, Op. cit., pág. 70

²⁹ ALTAMIRANO, Marcos y Otros. *Historia del Chaco*, Resistencia (Chaco), Dione Edith, 1.987.

³⁰ MARTÍNEZ DE SARASOLA, Carlos. *Nuestros paisanos, los indios*, Bs. As., Emecé Edit. S.As., 1992, pág. 72 .

| <i>Clasificación Etnica General</i> | <i>Tronco Lingüístico</i> | <i>Etnias</i> |
|--------------------------------------|---------------------------|--|
| <i>Culturas Del Chaco</i> | <i>Mbayá - Guaikurú</i> | <i>Tobas Pilagás Mocovíes Payaguáes Abipones</i> |
| | <i>Mataco - Mataguay</i> | <i>Matacos Mataguayos Chorotes Chulupíes</i> |
| <i>Culturas de la Selva</i> | <i>Tupí - Guaraní</i> | <i>Chiriguanos</i> |
| | <i>Arawak</i> | <i>Chanés</i> |
| <i>Culturas del Chaco Andinizada</i> | <i>Lule - Vilela</i> | <i>Lule - Viletas</i> |

Respecto al primer grupo, el mismo autor explica que eran los mismos españoles que a su llegada llamaban “guaikurú” a estas tribus, no porque haya nación alguna con ese nombre, sino por su inhumanidad y fiera.

Informa además que otros autores aportaron la idea de que españoles y portugueses llegados a la región, aplicaron el término “guaikurú” a todas las parcialidades del Chaco que habían incorporado el uso del caballo, reconocidos además como “viles traidores”.

Estudios más recientes hablan que el vocablo “guaikurú” o “guaycurú” empleado al principio, era sólo un apelativo de raíz guaraní perteneciente al grupo lingüístico de tobas, pilagás mocovíes y abipones que habitaban la región oriental del Chaco Central y Boreal, y que hacía referencia a las tribus belicosas de la región. De este grupo, el primero hizo un desprendimiento que se desplazó al noroeste del territorio formoseño y el último, en el Chaco Austral, que entró en etapa de extinción.

Los trabajos realizados por el Ministerio de Guerra³¹ hablan de que esta región estuvo ocupada por los *guaraníes*, que por su carácter belicoso eran reconocidos como *guerrero*, a pesar de la afirmación contraria del Padre Charlevoix. Hizo su expansión desde el occidente del río Paraguay hasta las estribaciones cordilleranas de Bolivia, concentrando a numerosas tribus o parcialidades en torno a un jefe o cacique denominado *tubichá*. Eran aviesos antropófagos, cuya práctica les prodigaba excepcionales placeres. Aclara que entre ellas se interponían otras parcialidades distintas en los mismos espacios, lo que hace suponer que serían los grupos

³¹ MINISTERIO DE GUERRA, *Crónicas Militares – Antecedentes históricos sobre la campaña contra los indios*, Bs. As., Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1924, TOMO I

mencionados por Martínez Sarasola. Esto explica la diversidad de miradas emergente de los patrones de asentamientos investigados por los eruditos del tema.

En cuanto a los tobas recibieron también el nombre de "frentones" dado en la época hispánica por la costumbre de raparse la parte anterior de la cabeza, percibido así como aborígenes de frente amplia.

La llanura chaqueña les sirvió de espacio para sus prácticas de caza que constituían las fuentes básicas de su subsistencia. Al igual que los tehuelches, las técnicas empleadas eran el incendio de praderas y señuelos.

La pesca realizada con arcos y flechas o redes "tijera", se practicaba en las épocas de crecida de los ríos. Conocían la conservación de los alimentos mediante el ahumado de pescado.

La recolección de frutos del algarrobo, chañar, mistol, molle, raíces diversas estaba a cargo de la mujer. Los mocovíes se alimentaban especialmente de langosta y miel, que formaban parte de su predilección.

La organización social interna de la comunidad se basaba en el "conjunto de familia" de constitución monogámica, dirigida por un cacique heredero para quien estaba habilitada la poligamia y la posible función de chamán.

En las relaciones sobrenaturales, creían en la existencia de un ser supremo, creador del mundo, al que adicionaban un complejo animalístico y de héroes culturales que secundaban sus rituales.

Tenían estrechas relaciones con algunos grupos de la región, especialmente con los mataco-mataguayos, vínculo que se ejercía fundamentalmente a través de la guerra, como actividad vital de los guaikurúes. Aprovechando el ganado caballar traído por los peninsulares, transformaron sus prácticas bélicas en una cultura ecuestre más agresiva en movilidad, agilidad y expansión. Pero antes del uso del caballo, ya aterrorizaban a los españoles mediante sus ataques sorpresivos consumados desde las madrigueras de bosques impenetrables, anegadizos y pantanosos.

Desconcertaba además su carácter de *migrantes belicosos*, ejercidos en su dilatado dominio como estrategia para dificultar su localización, entorpecer la conquista de su suelo y evitar la posibilidad del corrimiento de las líneas de frontera. Esta situación fue revertida aproximadamente en el año 1750, con el avance de los militares argentinos que estrecharon sus fronteras, pasando forzosamente a un estado sedentario mediante el abandono progresivo de su nomadismo.

Desde el inicio de los tiempos históricos, su hábitat natural comprendía el área oriental del Chaco, desde el Pilcomayo hasta Santa Fé, que sufría el permanente influjo de la conquista militar "del desierto chaqueño", con el acompañamiento de la colonización de los blancos y la labor pacificadora de jesuitas y franciscanos.

En cuanto al tronco lingüístico *mataco-mataguayos*, estaban integrados por los grupos étnicos matacos, mataguayos, chorotes y chulupíes, asentándose en el Chaco Central y Austral por la posible presión ejercida desde el este por los guaycurúes y el constante acoso del avance militar, y por el oeste, constreñidos por las relaciones poco amistosas de los belicosos chiriguanoes. Tenían contacto más benigno con las tribus makás de la otra banda del Pilcomayo.

La no incorporación del caballo nos lleva a inferir que no se trataba de una tribu originariamente belicosa pero se tornaban guerreros ante los embates de los tobas.

A semejanza de los anteriores, se trataba también de comunidades de cazadores y recolectores de frutos silvestres, pescadores y buscadores de miel, cuyas actividades se intensificaban en época de las crecidas de los ríos.

Las ocupaciones netamente femeninas eran la recolección de frutos y la industria artesanal empleando en sus tejidos la fibra de caraguatá con la que fabricaban bolsas para la recolección, conocidas como “yika”, apreciada en la sociedad contemporánea.

Socialmente estaban organizadas en pequeñas parcialidades nucleares, constituidas por un número no muy grande de familias, las que a su vez integraban las distintas comunidades de tradición monogámica, con sendos jefes que se atribuían la potestad de vivir la poligamia. Cada comunidad contaba con su territorio de caza pero la propiedad del mismo era colectiva.

En lo sobrenatural, creían en un ser supremo que preside el universo, y en la existencia de una serie de espíritus identificados con la lluvia, el crecimiento de las plantas, la crecida del río y la maduración de los frutos, encargados de gobernar la naturaleza y sus actividades. Como en las otras culturas, el chamán ocupaba un lugar importante como verdadero puente de enlace entre lo sobrenatural y la comunidad. Era además el custodio de los mitos que explican el misterio de los hombres y del mundo, aplicando esos conocimientos para la curación de las enfermedades.

Una nota importante nos aporta el antropólogo Gastón Gordillo³² informando que la auto denominación *qom*, hoy común a todos los grupos de la familia lingüística “guaicurú” es compartida sin problema por tobas, pilagás y mocovíes, a diferencia de los *wichi*, que en su mayoría rechazan como despectivo el vocablo “mataco”, para referirse a su tribu.

Martínez De Sarasola identifica a los chiriguano como un tercer grupo reconocido como “cultura de la selva”, “agricultores amazónicos”, u “horticultores de aldea”. Formaban parte de un tronco lingüístico que alcanzó gran expansión en la época prehispánica, desde el Caribe hasta el norte del territorio argentino. Pertenecieron a un sector de los guaraníes, supuestamente impedidos por los incas para penetrar en las selvas del este boliviano, de donde deviene el uso despectivo del gentilicio aplicado al grupo.

Su expansión hasta el noroeste de Bolivia y su vinculación con los matacos del Chaco hacia el sureste, respondía hipotéticamente a la necesidad de buscar nuevas tierras para el cultivo, debido a la presión de parcialidades más poderosas o la búsqueda mesiánica de la “tierra sin mal”.

Como tribus sedentarias eran agricultores. La técnica del cultivo empleada era la “milpa” amazónica, con su proceso de talado de árboles, corte de maleza, incendio y posterior cultivo sobre el terreno quemado, tarea compartida entre ambos sexos. Practicaban también la caza y la pesca como actividades secundarias de subsistencia. La alfarería formaba parte de su cultura pero con fuerte influencia andina.

En cuanto a su organización social, la familia extensa era el núcleo de la comunidad, y su expresión física la aldea, a cargo de un jefe hereditario de incuestionable poder, cuya misión era la de organizar y preservar la comunidad.

En lo sobrenatural, mantenían como las demás culturas indígenas una relación permanente con la naturaleza, donde sus espacios estaban cargados de significación, plétóricos de espíritus, dueños de las plantas y animales.

³² GORDILLO, Gastón, *Nosotros vamos a estar acá para siempre – Historia de los tobas*, Bs. As., Editorial Biblos, 2005

Una práctica clásica muy difundida era la antropofagia, entendida como la toma de la potencia del enemigo, generalmente realizada con los prisioneros de guerra, en una especial ceremonia con la participación de toda la aldea.

Como las demás culturas, su relación con otras tribus era exclusivamente a través de la guerra, posiblemente llevada a cabo con mayor frecuencia contra los pacíficos matakos-mataguayos.

Con relación a los grupos andinizados, lules – vilelas, al momento de contacto con los españoles en el siglo XVI estaban asentados en el suroeste del Chaco. Sobre ellos, Salvador Canals Frau³³ aduce que al momento de separarse, los vilelas no acompañaron a los lules en su desplazamiento hacia el oeste y el sur, permaneciendo en su habitat en contacto con los matakos. Más tarde fueron empujados hacia el oriente chaqueño en el sitio denominado Puerto Vilelas, en las cercanías del río Paraná.

Canals Frau clasifica a los aborígenes solo en dos sectores: los pueblos “andinos y andinizados” y los “de llanura”. En esta última división se encuentran los guaycurúes del Chaco Oriental y los matakos y sus congéneres del Chaco Occidental. Menciona a los guaraníes como un desprendimiento lingüístico de los tupíes guaraníes pero no como ocupantes del Chaco Central, sino del litoral argentino.

Por su parte, Dick Edgar Ibarra Grasso³⁴ elabora su obra desde la perspectiva de la antropología física, la etnología y etnografía y la lingüística del aborigen de Argentina. En su clasificación describe a los pobladores de la Patagonia y las Pampas, a los agricultores amazónicos y a los del Litoral y del Chaco.

1.2.2.- Las misiones evangelizadoras en el Chaco.

Es importante destacar la obra pacificadora de los misioneros que se involucraron en la tarea de reducir e incorporar a los naturales al mundo civilizado.

Aberto Scunio nos recuerda que junto al soldado español llegado a suelo americano, estaba siempre el sacerdote que con su presencia y su acción pacificadora contribuía a atenuar los rigores de la conquista, atemperar la natural violencia del indio, encauzándolo a abandonar por la vía de la fe su estado de salvajismo e integrarlo al resto de la humanidad.

Se trataban de hombres muy cultos y pertenecientes a diferentes órdenes: jesuitas, franciscanos, mercedarios y dominicos que consagraron su vida al servicio de Dios. Asumieron la tarea apostólica de la región, sin escatimar la pérdida de sus vidas en manos del aborigen. Con la cruz como arma y el método de la persuasión lograron doblegar su fiera natural, induciéndolos a aceptar una forma de vida diferente según los cánones de la cristiandad.

En tiempos en que la acción militar era evidentemente rechazada por los aborígenes, providencialmente llegaba el misionero con su arte de disuadir y gobernar a los indios chaqueños, con métodos persuasivos, captándolos con sus afectos y sus bondades.

³³ CANALS FRAU, Salvador. *Las poblaciones indígenas de la Argentina*, Bs. As., Hyspamérica Argentina, S.A., 1986

³⁴ IBARRA GRASSO, Dick Edgar. *Argentina Indígena y Prehistoria Americana*, Bs. As., Tipográfica Editora Argentina, Tea, 1971- Véase otra clasificación de Aborígenes de la Argentina en TERRERO, Guillermo Alfredo *Caciques y Capitanes en la Historia argentina – La Epopeya del desierto*. Bs. As., Plus Ultra, 1974

Dificultando la obra misional, jugaron en contra la inadecuada interferencia de los blancos ejerciendo violencia contra culpables e inocentes de las primeras depredaciones. También resultaron nocivas a su labor, la tendencia de aquéllos a abusar de la buena fe de los indios con la consecuente resistencia o reacción descontrolada, donde no hacían distinción del origen de las malas acciones. Fray Avelino Giuliani, desde su experiencia apostólica en Misión Laishí, emitía opinión sobre esta realidad diciendo:

*“Los aborígenes – en la Argentina- siempre han sido los más pobres entre los pobres de su patria, de la cual fueron injustamente desheredados por la “codicia ciudadana”, más que por el fenómeno social e histórico de la conquista”... “Pero sin defender a éstos (los conquistadores españoles), los rapaces de “la segunda conquista”, fueron con larga tirada, peores y los verdaderos empobrecedores de todas las etnias indígenas. Basta descubrir los nombres y los apellidos que nombran los pueblos de los antiguos lugares de la conquista. Para ver qué dudosa inocencia fue la inocencia patriótica de la civilización post-libertaria”.*³⁵

Suman su impronta desde sus respectivas percepciones, los historiadores regionales Marcos Altamirano, Alba Dellamea de Prieto y Cirilo Sbardella aduciendo que:

*“Los problemas principales que debieron afrontar los misioneros de la época fueron la apatía de los indios para reducirse, el desenfreno de la tropa de línea que ultimaban a balazos a los indios, la actitud de algunos blancos que constituían un freno a la evangelización y el criterio erróneo del gobierno que prometía y al momento de efectivizar no lo hacía. Todo esto motivaba el constante retiro de los indios hacia los montes”.*³⁶

1.2.3.- La situación jurisdiccional del Chaco Central en la segunda mitad del siglo XIX

El Chaco Central y sus adyacencias (ubicado en pleno corazón del suelo sudamericano) constituyó el epicentro de disputas territoriales entre tres naciones colindantes que en la época virreinal formaban parte del indefinido espacio jurídico territorial del Gran Chaco, constituido como tal por imperio de la Ley n° 28 del 13 de octubre de 1862. Por este instrumento documental el Presidente de la Nación decidía incorporarlo al ámbito jurisdiccional del país. A propósito, su texto expresaba en su Art. 1° que,

³⁵ GIULIANI, (fray) Avelino *El Padre Ventura*, Corrientes (Arg.), Fundación Aguas, 2003, pág. 227

³⁶ ALTAMIRANO, Marcos – DELLAMEA DE PRIETO, Alba y SBARDELLA, Cirilo. *Historia del Chaco*, Op. cit., pág. 274

*"Todos los territorios existentes fuera de los límites de las provincias son nacionales, aunque hubiesen sido enajenados por los Gobiernos Provinciales desde el 1° de mayo de 1853"*³⁷

Esta reserva selvática del aborigen reconocido como el Chaco Central y llamado también Chaco Medio por el científico Moussy, necesitaba ser conquistada previamente para su incorporación a la estructura administrativa de la Nación. El primer paso implicó su inserción como parte del Territorio Nacional del Chaco (Ley N° 576 del año 1872) erigida luego como Territorio Nacional de Formosa (Ley n° 1532 de 1884).

La empresa de conquista y consecuente colonización de esta región desarrollada a partir de la segunda etapa del siglo XIX, en primer término fue obra de la campaña militar para el sometimiento de los nativos hostiles, aplicando la metodología pacífica emanada del gobierno nacional. Pero ante la obstinada y feroz lucha protagonizada por las tribus belicosas, debieron responder con idénticas violencia al no resignarse a la pérdida de sus tierras, sus montes, sus aguadas y sus recursos naturales de su subsistencia y la preservación de su libertad.

Mientras en el orden interno, la brecha abierta por la acción militar daba paso a la ocupación colonizadora de esos espacios conquistados al aborigen, a nivel internacional se iniciaba la lucha por el dominio del Chaco Central por parte de tres países vecinos: Argentina, Paraguay y Bolivia que con sus respectivos corpus de reclamaciones territoriales, pretendía justificar su posesión abogando antiguas disposiciones virreinales, que resultaban anacrónicas a partir de la descomposición de dicha entidad jurídica. Los argumentos con que intentaban legitimar sus posesiones sobre esos espacios tenían distintas connotaciones; mientras una lo hacía desde el punto de vista de las reclamaciones históricas y legales, la otra esgrimía la validez de la ocupación efectiva.

Las negociaciones diplomáticas sobre cuestiones, suspendidas por el estallido de la guerra de la Triple Alianza se retomaron a su término, llegando a una solución parcial en el año 1876, con el reconocimiento del Chaco Central (o Territorio Nacional del Chaco), como posesión legítima de la República Argentina y ratificado luego por el laudo arbitral de Hayes del 03 de febrero de 1878. Mientras tanto, todo el espacio fronterizo se transformaba en zona de conflicto entre tres Estados – nación con sus respectivos pobladores.

I.3. - La Guerra de la Triple Alianza y su incidencia en la definición de las fronteras internacionales en el Gran Chaco.

Abordamos este episodio sin el propósito de profundizar en su historia, sino con la intención de desentrañar las causas que provocaron tensiones y malestares en nuestro contacto cotidiano fronterizo con el Paraguay, supuestamente enraizado en esta guerra.

³⁷ PIACENTINI, Carlos – MASTROPIERRO, María del Carmen. *Historia de la Provincia del Chaco*, Op. cit.

Partimos de la toma de conciencia de que la magnitud de esta contienda ha marcado la historia de cuatro pueblos vecinos sur americano, por el impacto que tuvo en los destinos de toda la región del Río de la Plata. Todos ellos contaron sus historias, intentando expresar la veracidad de los hechos desde sus propias perspectivas. Sobre esta realidad, Joaquín Nabuco expresa que:

“La verdad diplomática, no sólo se resiente del mismo prejuicio, sino también del secreto de las cancillerías y de la reserva de los personajes directores de los pueblos beligerantes; la verdad política, es decir, la actitud, los motivos, la responsabilidad de los partidos, en cada uno de los pueblos empeñados en la lucha, se oscurece ante las simpatías sentidas por cada escritor”.³⁸

En un esfuerzo por recrear este pasado lo más objetivamente posible, apelamos a las contribuciones de distintas visiones ideológicas, diferentes perspectivas historiográficas, e intereses particulares regionales, nacionales e internacionales, que intentaron dar razones sobre las causas que provocaron el estallido de la Guerra de la Triple Alianza, con sus fatales consecuencias en el pueblo paraguayo y su incidencia en el espacio social fronterizo del Pilcomayo hasta nuestros días.

Con ese propósito, se abordaron las opiniones y críticas académicos de la historia argentina y paraguaya y de otros autores extra-regionales que nos permitió descubrir la conjugación de una serie de factores que desembocaron en el estallido de la guerra con sus nefastas consecuencias entre países vecinos.

Aproximamos en primer término las versiones de Bernardo González Arrilli, quien rescata en su obra *“Historia de la Argentina – Según la Biografía de Hombres y Mujeres”* las expresiones de A. Reboudi. Este historiador paraguayo, afirma que en la década del sesenta del siglo XIX, se conjugaron un cúmulo de tensiones políticas entrecruzadas en suelo sudamericano, coincidentes con el proceso de delimitación territorial, el fortalecimiento de las nacionalidades y las pretensiones hegemónicas del espacio geográfico de la Cuenca del Plata por parte de los estados adyacentes a la misma. No pasaría mucho tiempo para que se desatara el conflicto, en tanto y en cuanto el clima

“estaba caldeado, en danza macabra sobre un polvorín, sobre una masa explosiva cuyos componentes eran: la revolución oriental, la guerra del Brasil y Flores contra el gobierno uruguayo, la guerra iniciada por el Paraguay contra el Brasil, los manejos de pródigos agentes brasileños, la campaña abierta contra el Paraguay por cierta prensa de Buenos Aires, el estado tirante de las relaciones argentino-paraguayas originadas por la cuestión oriental, la propaganda del comité de expatriados paraguayos y la simpatía del gabinete de Mitre hacia los brasileños”.³⁹

³⁸ NABUCO, Joaquín *La Guerra del Paraguay*, versión castellana de Gonzalo Raparaz, Bs. As. Edit. de Belgrano, 1977, pág. 58.

³⁹ REBOUDI, A. *Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina*, Bs. As., 1924, en GONZÁLEZ ARRILLI, Bernardo. Op. cit., pág. 2447.

Faltaba la chispa para dar lugar al incendio del conflicto bélico que sembraría el odio y rencor en el corazón de los pueblos beligerantes, especialmente en los del vecino país guaraní.

Beatriz R Solveira⁴⁰ afirma que la guerra del Paraguay fue la culminación de las permanentes fricciones entre países que integraban la cuenca del Plata fogoneada por la tradicional política expansiva del Brasil con su creciente influencia diplomática sobre la Banda Oriental. Se sumaba la protesta del Paraguay que calificaba de “falsa” la declaración de neutralidad argentina en los conflictos internos del Uruguay. Todos estos factores convergieron en la alteración del equilibrio rioplatense, acentuando la lucha por obtener la supremacía regional del Plata.

Por su parte, el doctor Ramón J. Cárcano⁴¹ explica que las causas que originaron la Guerra de la Triple Alianza se remontan desde los tiempos de la expansión marítima de España y Portugal y el descubrimiento de nuevas tierras allende al mar, promoviendo el deseo de alzarse con el dominio absoluto y el monopolio de la magnitud de las riquezas, que tensaron las relaciones entre ambas coronas. Más adelante, superada la etapa virreinal, el Paraguay (habiendo declarado su independencia), es confinado a su condición de estado mediterráneo. En ese contexto comete el acto de violar el territorio argentino so pretexto de concurrir en defensa de la soberanía del Uruguay invadida por el Imperio del Brasil, para asegurar, a su entender, un equilibrio efectivo de los poderes en la Cuenca del Plata.

Añade que al fin, esta guerra significó un fenómeno de formación de nacionalidades americanas, particularmente en el Brasil, cuyo ejército estuvo reforzado con esclavos liberados para esa ocasión y que a su regreso, se sintieron insuflados de sentimientos republicanos.

Ricardo Levene reafirma las ideas de Ramón Cárcano manifestando que la guerra del Paraguay

*“es el producto de tres siglos de egoísmo y de una hora de pasión desbordante: es un fenómeno de formación de nacionalidades americanas”.*⁴²

Gustavo Gabriel Levene entiende que la Guerra de la Triple Alianza se gestó en la conjunción de tres factores que hablan de las indebidas intromisiones del Brasil y la Argentina en la política interna del Paraguay, agravada por las disputas limítrofes territoriales y la permanente discordia acerca del control de navegación de los ríos Paraná y Uruguay.

Cita al mismo tiempo otro factor desencadenante de la contienda que devino de las ambiciones personales del dictador paraguayo. Desoyendo el consejo prudente de su padre, *“Francisco Solano López soñaba ya con realizar en América un papel protagónico y vanidoso... Concibió la idea de proclamarse emperador.”*⁴³

⁴⁰ SOLVIERA Beatriz R. 23. *La Política Internacional. Relaciones Exteriores y Cuestiones Limítrofes (1862-1914)* en *La Configuración de la República Independiente (1810-1914)*, cont. 1ª ed., T. V, Colección Historia argentina Contemporánea: 1861-1930, Bs. As. Edit. Planeta S.A.I.C., 2000

⁴¹ CÁRCANO, Ramón J. *GUERRA DEL PARAGUAY. Orígenes y Causas*, Bs. As., Editores Domingo Viau y Cñia. 1939, SEGUNDO MILLAR

⁴² LEVENE, Ricardo *Lecciones de Historia Argentina*, (actualizada por Ricardo Levene (H), 25ª ed., Bs. As., Ediciones Corregidor, 1992, Tomo II, Cap. XXXIII, pág. 327.

⁴³ LEVENE, Gustavo Gabriel *Nueva Historia Argentina*, 7ª ed., Bs. As., Osvaldo Raúl Teruelo, 1980, pág. 27, T. IV.

Desde una propuesta similar Augusto P. Rodríguez⁴⁴ alude que desde 1810, el Paraguay era ya el país más oprimido y atrasado de la América del Sud, por la influencia de sus gobiernos de fuerza y de política aislacionista internacional que provocaba el retraso de su país frente al progreso.

Juan Bautista Alberdi⁴⁵ realiza su construcción analítica de la guerra focalizando la cuestión desde la política interna y externa del Imperio del Brasil, estrechamente relacionada con la de los países del Plata, orientado a desembocar la guerra al Paraguay. En sus escritos realizados desde París, sintetiza su pensamiento aludiendo que la cuestión de fondo con que el Brasil disfraza esa contienda, se fundamenta en la necesidad de reconstruir su imperio, frenando la degradante influencia de negros esclavos que ha puesto a los brasileños como raza muy por debajo en la escala de la humanidad.

Respecto a la política interna de nuestro país, Alberdi⁴⁶ hace notar que el General Mitre no estaría en guerra contra el Paraguay, si la unión argentina fuese un hecho. Afirma que la guerra exterior se concretó para evitar dicha unión que implicaba despojar a Buenos Aires del usufructo del puerto de ultramar en detrimento al resto del país. Por consiguiente, la lógica porteña forzaba la pervivencia de esta situación, que contribuía a prolongar la división o desunión de su territorio en dos países: uno tributario (el interior) y otro privilegiado (Buenos Aires).

En su obra "El Brasil ante la democracia de América" aduce que la Triple Alianza no es otra cosa sino la liga de tres enemigos que desconfían más de sus "aliados internos" que de sus contrincantes. Ejemplo, el enemigo de Flores es el partido blanco de su país, el de Mitre las Provincias del interior y el de Don Pedro II, la ex República de Río Grande.

Desde su visión economicista, León Pómer afirma que la Guerra de la Triple Alianza fue estratégicamente concebida y elaborada desde tiempos atrás con el fin de romper la "frontera muro" del Paraguay y abrir sus puertas, hasta entonces empeñado en mantener para sí el control del comercio exterior, la producción de sus materias primas y la protección de sus industrias. En este emprendimiento, quienes pujaron por lograrlo, fueron las poderosas corporaciones capitalistas internacionales en conjunción con sus aliados naturales del Brasil y del Plata que consideraban "bárbaro" al antiliberalismo del Mariscal López al oponerse que su patria guaraní sea colonizada por el capital extranjero, como lo será después de terminada la guerra, donde la única ganadora fue Inglaterra.

A título ilustrativo de su ponencia, León Pomer transcribe una publicación del diario "La Nación Argentina" del 3 de febrero de 1865, de la autoría de Mitre

⁴⁴ RODRIGUEZ, Augusto P. *Guerra del Paraguay*, en *Historia de las Presidencias 1862-1898*, 1ª ed., Vol 1a, Colec. *Historia Argentina Contemporánea (1862-1930)*, Academia Nacional de la Historia, Bs. As., El Ateneo Edit., 1962

⁴⁵ ALBERDI, Juan Bautista *La Guerra del Paraguay*, Asunción, Intercontinental Editora, 2001, pág. 48, donde enumera los seis principios que ponen en peligro la estabilidad y la seguridad del Paraguay "1º) el principio republicano que significa el orden establecido; 2º) la libertad fluvial, de que depende la del comercio exterior destinado a poblar y civilizar el interior de esta parte de América; 3º) la garantía más eficaz de esa libertad, que es la existencia soberana del Paraguay, país litoral de los afluentes del Plata, que vive de esa libertad; 4º) el equilibrio político de dos sistemas de gobierno y de dos nacionalidades antagonistas; 5º) la igualdad civil o la democracia sin esclavos; 6º) el equilibrio americano amenazado por la reconstrucción de un imperio en detrimento territorial de más de una de sus repúblicas, y en beneficio, más o menos directo, de una dinastía europea, cuya posición difícil la echa en el camino de las empresas aventurosas" (sic.)

⁴⁶ Y SPANO, Carlos Guido y Otros (Compiladores) *El Brasil ante la Democracia de América*, en PÓMER, León (Direc.) *Proceso de la Guerra del Paraguay*, Colección *Procesos*, Bs. As., Ediciones Caldén, 1968 (1968)

difundida en víspera de la guerra de la Triple Alianza, cuyo texto expresa su postura:

*"La República Argentina está en el imprescindible deber de formar alianza con el Brasil a fin de derrocar esa abominable dictadura de López y abrir al comercio del mundo esa espléndida y magnífica región que posee, a la vez, los más variados y preciosos productos de los trópicos y ríos navegables para explotarlos"*⁴⁷

Otro historiador argentino, Miguel Ángel De Marco, prioriza también el eje económico, al revelar que Gran Bretaña necesitada de materia prima, descubre que las fibras algodoneras del Paraguay y del Nordeste argentino eran de calidad inmejorable para el alimento de sus industrias textiles. Para su obtención, debía contar con la colaboración de aliados locales dispuestos a organizar las economías vernáculas en función de las necesidades de los mercados internacionales, eliminando las barreras fronterizas del Paraguay. En este contexto, Gran Bretaña necesitaba *"eliminar el mal ejemplo del Paraguay estatista, de economía cerrada, autosuficiente y proteccionista, y por lo tanto, serio obstáculo para el libre cambio civilizador"*.⁴⁸

1.3.1.- Versión historiográfica paraguaya

En la versión historiográfica paraguaya, las autoras Mirtia Caballero de Tessada y Mireya Tellechea de Arca,⁴⁹ rescatan la memoria de su pueblo sobre las causas fundamentales de la Guerra de la Triple Alianza, y las sintetizan en tres puntos: a) la ambición de los países vecinos, sobre territorios legítimos del país; b) la agresión brasileña al Uruguay, en cuya oportunidad Paraguay se alió a su defensa; c) la inexperiencia de la diplomacia paraguaya al no percatarse de la trampa brasileña y argentina al preparar la crisis oriental para que el país se involucre. En cuanto al Tratado de la Triple Alianza mantenido en secreto por algún tiempo, que estipulaba en una de sus cláusulas que la guerra era contra el gobierno y no contra el pueblo paraguayo, no se condice con el ensañamiento sobre su población y su territorio hasta finalizar la guerra, lo que dejó al descubierto la verdadera intención de los vencedores: el derrumbe de su frontera proteccionista, ahora abierta al mercado liberal.

1.3.2 - De la historiografía extranjera

Desde este enfoque, se compromete al historiador brasileño Julio José Chiavenato⁵⁰ quien coincide con algunos en afirmar que esta contienda fue una guerra de intereses económicos en beneficio del Imperio Británico para expoliar al Paraguay que empezó a producir todo lo que necesitaba para su consumo y funcionar como un

⁴⁷ POMER, León (Direc.-Prolog) *Proceso a la Guerra del Paraguay*, Op. cit., pág. 6.

⁴⁸ DE MARCO, Miguel Ángel, *La Guerra del Paraguay*, Bs. As., Planeta, 1998, pág. 36.

⁴⁹ CABALLERO DE TESSADA, Mirtia- TELLECHEA DE ARCA, Mireya, *El Paraguay en el mundo*, Un. I, en *Estudios Sociales*, Asunción (Paraguay), Imprenta Morelo S.A., 1990

⁵⁰ CHIAVENATO, Julio José. *Genocidio americano - La Guerra del Paraguay*, Asunción (Paraguay), Carlos Schauman Edit., 1984

país autónomo sin injerencias externas en su economía. Pero paradójicamente la modernización y el progreso alcanzado por la república desde sus propios esfuerzos, serían su sentencia de muerte. La carta del Duque de Caxias al Emperador Pedro II fechada el 18 de noviembre de 1869, ha demostrado la animosidad de su espíritu contra el pueblo paraguayo. En ella, requería al emperador imprimir mayor celeridad a sus acciones bélicas expresando

“cuánto tiempo, cuántos hombres, cuántas vidas....necesitamos para terminar la guerra...para convertir en humo y polvo a toda la población paraguaya, para matar hasta el feto en el vientre de su madre...”⁵¹

Afirma Chiavenato que si bien existían todavía problemas de límites sin resolver, subyacen también razones ideológicas que servirán como propaganda de guerra, acusando al gobierno del Mariscal López de tiranía y de barbarie que se deben exterminar para “liberar” al pueblo paraguayo de dicho yugo.

Perlham Horton Box ⁵² interesado en elaborar una historia de pretendido carácter desapasionado escoge como tema de su tesis doctoral, “Los orígenes de la Guerra de Triple Alianza”. Pero paradójicamente, en su trajar heurístico privilegió las fuentes diplomáticas anglófonas de la autoría de Ministros y Cónsules, hablando al mismo tiempo desde Asunción, Buenos Aires, Río de Janeiro y Montevideo, es decir, desde los países comprometidos en la contienda, facilitándole a su juicio, un análisis neutral de la cuestión.

Consideraba a priori, que si López hubiera realizado un buen uso de su fecunda inteligencia y su genialidad militar, apoyada en su voluntad férrea, su indeclinable energía y su incomparable tenacidad probablemente habría destruido la revolución liberal del Río de la Plata, habría dislocado a la Argentina y creado en su lugar, un nuevo Estado cimentado sobre los principios derivados de los Jesuitas y del viejo régimen del Dr. Francia, quien preservó al Paraguay del contagio nocivo de la demagogia anárquica de los apóstoles unitarios de Buenos Aires.

Pero sus desatinadas decisiones precipitaron la lucha que culminó con su muerte violenta, la ruina total del Paraguay y el exterminio casi completo de su pueblo que pereció por obra de la espada, el hambre y las enfermedades.

No excluye de su análisis la inmensa complejidad de fuerzas geopolíticas en juego y la diversidad de intereses contrapuestos en la Cuenca del Plata, como ser: blancos y colorados orientales, mitristas unitarios y federales de las provincias argentinas, fazendeiros y esclavos de Río Grande do Sul, comerciantes de yerba mate y funcionarios políticos del Paraguay. Todos ellos abonaron el escenario propicio para el estallido de la Guerra de la Triple Alianza.

Esta contienda promovió la urgencia en delimitar la difusa línea fronteriza de los países contendientes que en el caso de la Argentina y el Paraguay, se tomaría como referentes los ríos Paraguay al este y Pilcomayo al norte, esta última generadora de nuevos conflictos por la permanente reconfiguración de su cauce.

⁵¹ CHIAVENATO, Julio José *Genocidio Americano – La Guerra del Paraguay*, Op. cit., pág.74

⁵² BOX, Perlham Horton *Orígenes de la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, Paraguay, Editorial El Lector, 1.996, pp. 265 – 270 – Apéndice B - Sobre el clima opresivo vivido en Asunción desde la asunción de Francisco Solano López a la Presidencia del Paraguay, véase la lectura de la correspondencia confidencial de Edward Torton a Sir Russell despachada desde la capital paraguaya el 6 de septiembre de 1864.

1.3.3. - Consecuencias de la guerra para el Paraguay.

El epílogo de toda contienda bélica se cierra con la inscripción de vencedores y vencidos. Según Alberdi, el más beneficiado fue el Imperio de Brasil, al ganar un extenso espacio geográfico usurpado al Paraguay.

Otros analistas de línea progresista coinciden con Alberdi al afirmar que el gran ganador del conflicto armado fue Inglaterra que al término de la guerra, concurrió con sus empréstitos para “auxiliar” económicamente a los países aliados, como también al Paraguay.

Para la Argentina, desde el parámetro económico significó el endeudamiento del país debido a los fuertes empréstitos extranjeros requeridos para solventar las erogaciones de la guerra.

En la dimensión política, se advirtieron las voces de las provincias del interior, en coincidencia con las de algunos países sudamericanos, Colombia por ejemplo, censurando la actuación del Presidente Mitre. Cuestionaban el tratado “secreto” y la innecesaria “triple alianza” que aniquiló a un país hermano. Argüían que si bien Paraguay cometió el error del asalto a Corrientes, la Argentina no necesitaba aliarse con el imperio del Brasil para acometer la defensa del país. Estimaban que con la expulsión de los invasores de nuestro territorio quedaría restañado el honor de nuestra patria con el sólo empleo de nuestras fuerzas armadas y sin necesidad de recurrir a la acción invasora a suelo guaraní.

En lo institucional, significó el retraso de la organización política de la Argentina fuertemente dividida entre las facciones nacionalistas de Buenos Aires y el federalismo sostenido por los caudillos del interior del país.

En el contexto internacional, los posteriores contactos con el país vencido, no pudieron evitar la instalación de un persistente resentimiento y rencor de la población paraguaya hacia la nación argentina, donde la recreación del fantasma del regreso de los personeros de la Guerra de la Triple Alianza, es utilizada hasta nuestros días como maquinaria de propaganda para exacerbar sus sentimientos de odio y de rencor hacia nosotros.

Pero lo trágico produce a veces resultados positivos como lo demuestra González Arrilli en su obra. Retomando los escritos de Biedma sobre lo acontecido en la post guerra afirma:

“La estupenda lucha del Paraguay dio por resultado consolidar el credo republicano en América, libertar a un pueblo mártir de un tirano atroz y preparar la desaparición de un borrón social que manchaba los blasones del Brasil: la esclavitud”.⁵³

Para el Paraguay, las consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza fueron de tal magnitud que repercutió en todos los ámbitos de su vida nacional. El resultado fue la aniquilación total de su aparato político administrativo, de su pujante economía y de su tejido social y cultural.

El efecto más visible fue la reducción de su población creando a su vez un desequilibrio entre sexos y generaciones. Frente al exterminio casi total de la población masculina, se dio un cambio sustancial del papel de la mujer que se hizo

⁵³ GONZÁLEZ ARRILLI, Bernardo. *Historia de la Argentina – Según la Biografía de sus Hombres y Mujeres*, Op. cit. pág. 2119

cargo de la organización y orientación de su familia, de trabajar para el sustento de su hogar, predisponiéndose además a colaborar en la concepción de hijos extramatrimoniales para repoblar la tierra guaraní, transgrediendo los códigos de la unión monogámica proveniente del credo católico imperante en el Paraguay. Se hablaba así de la instalación de un sistema matriarcal, de raigambre nacionalista, que pervivió durante el proceso de recuperación del país.

También se dio el avasallamiento de su aparato político administrativo fuertemente centralizado por parte de agentes externos y ex exiliados políticos instalados en el poder, que aprovechando el analfabetismo cívico y la inestabilidad imperante, promulgaron la Constitución liberal con una serie de reformas, entre otras, la mutación de su sistema económico proteccionista reemplazado por el de libre comercio accionando como máquina devoradora su riqueza natural y la destrucción total de su industria nacional. A todo ello, se sumaba la fuerte indemnización de guerra que obligaba al Paraguay a la más extrema humillación.

Desde la postura paraguaya, acercamos la mirada de Juan Emiliano O'Leary⁵⁴ autor de la obra *Guerra de la Triple Alianza*, quien asegura que el doloroso epílogo de la contienda, fue la repartición del territorio paraguayo, estipulado en el acuerdo previo del Tratado Secreto de la Guerra de la Triple Alianza, donde se establecía además que la campaña sería contra López y no contra el Paraguay cuya independencia e integridad territorial estaría expresamente garantizado en dicho documento. Sin embargo, sufrió la expoliación de sus tierras por parte del Brasil que no pertenecían al Mariscal López, vencido y muerto sino al Estado paraguayo. No olvidaron tampoco imponerles el precio de su redención, mediante deudas impagables.

Menciona que toda una generación de valientes de todos los círculos sociales combatió y sucumbió en los campos de batalla, acompañando al dictador. También las mujeres y los niños participaron heroicamente en la lucha. Pero la suerte estaba echada debido al agotamiento del Paraguay y la superioridad de las fuerzas enemigas que les valió el triunfo de sus armas. *"López murió como un valiente en el campo de Adquidabán, en 1870..."*⁵⁵

El mismo autor hace referencia a las "residentas", mujeres que fueron acompañando al ejército paraguayo hasta el final de la contienda. Tales escenas nos habla de la ferocidad de la guerra que se despoja de toda concepción humanitaria. Sobre estas mujeres que presenciaron la agonía gloriosa de sus esposos e hijos, nos dice:

"Las heroínas de Piribebuy fueron casi todas exterminadas. Las que sobrevivieron fueron llevadas ante el serenísimo Príncipe, para presenciar después del sacrificio de sus compañeros, el degüello de los heridos, el incendio del hospital repleto de enfermos... La mujer del comandante Caballero fue obligada a contemplar el martirio de su esposo, quien, no queriendo rendirse, fue atado de pies y manos a

⁵⁴ O'LEARY, Juan Emiliano. *Historia de la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción (Paraguay), Carlos Schauman, Editor, 1992.

⁵⁵ O'LEARY, Juan Emiliano. *Historia de la Guerra de la Triple Alianza*, Op.cit., pág. 483

*las ruedas de dos cañones, ¡suspendido así en el aire y luego degollado”.*⁵⁶

Termina su obra anterior con una patética expresión:

*“Exterminado nuestro pueblo, desmembrado nuestro suelo, aplastado bajo una deuda fabulosa, sobrevivimos, es cierto, a la catástrofe, pero como una sombra de lo que fuimos, para quedar eternamente librada nuestra suerte a la voluntad del vencedor”.*⁵⁷

Herederos de sobrevivientes de la guerra transmitieron las vivencias de sus antepasados y las crónicas publicadas en la prensa paraguaya que hablaban de la consecuente proliferación del fenómeno de la prostitución y vagancia del espacio urbano, debido a la presencia de un gran número de tropas aliadas ahora desocupadas, de vivanderos y de comerciantes extranjeros.

A este entretejido social foráneo se sumaban los restos de la población civil paraguaya en asimétrica situación y convivencia entre vencedores y vencidos, cuya violencia caracterizada por sus desproporcionadas manifestaciones, resultaba difícil de contener.

Ya en las postrimerías de la contienda, y sin la rendición del Mariscal López que seguía acantonado en Cerro Corá, la penetración y toma de Asunción por parte del ejército imperial, abrió las puertas a una sucesión de asaltos, secuestros y violaciones a la población civil paraguaya.

A esta secuela que sellaba el fin de la contienda, en breve se sumaría la irresuelta cuestión de límites con la Argentina que en 1862 había ocupado militarmente parte del Chaco Boreal, tensando al máximo las relaciones entre ambos países.

Se planteaba entonces que en un plazo perentorio, se resolviera el problema de límite fronterizo en el Chaco Boreal que se llevó a cabo en el marco de las negociaciones de paz por la vía diplomática, cuyo epílogo se dio con lo dispuesto por el laudo de Hayes.

Después de haber tomado contacto con esta historia paraguaya de post guerra, resulta difícil sustraerse del horror que puede provocar una guerra fratricida y también difícil de desterrarla. Creemos que en la construcción mental de esta realidad de quienes vivieron o heredaron esta situación, está el camino que nos aproxima al objeto de nuestra investigación: descubrir las causas que generan tensiones, enfrentamientos que impactan cotidianamente nuestras relaciones sociales fronterizas con el Paraguay.

I. 4.- Definición del concepto de “frontera” y análisis de sus diversas acepciones

Definir el concepto de “frontera” reviste singular importancia en esta tarea, en tanto se refiere a un vocablo que cumple un rol prioritario en la presente investigación. Sobre el particular, son varias las interpretaciones dadas a este vocablo, según el sentido que se desea aplicarle.

⁵⁶ O'LEARY, Juan Emiliano. *El libro de los Héroes*, edición especial, Asunción, Servilibro, 2007. pág. 117

⁵⁷ O'LEARY, Juan Emiliano. *Historia de la Guerra de la Triple Alianza*, Op. cit., pág. 489